

LA REVOLUCIÓN DE JESÚS

EL PROYECTO
DEL REINO DE DIOS

Bernardo Pérez Andreo

Notas

César

Herrero

Hernansanz

ACTUALIDAD

LA REVOLUCIÓN DE JESÚS

EL PROYECTO DEL REINO DE DIOS

Bernardo Pérez Andreo

Editorial PPC, x edición, 2018, 261 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

Comentario

Les ofrezco mis notas del libro **La revolución de Jesús. El proyecto del Reino de Dios**, de **Bernardo Pérez Andreo**. En relatos cíclicos, sistemáticos y metrados desarrolla la Revolución de Jesús y su proyecto del Reino de Dios. Es el mejor relato de los referidos temas, que conozco. Es realista, plasma su concreción espiritual en espacio y tiempo. Logra convencer de que la revolución de Jesús, cuyo proyecto es el Reino de Dios, y cuyas coordenadas básicas serían amor, justicia, misericordia, compasión, servicio ... superan en dinamismo, efectividad, tiempo y espacio a cualquier revolución histórica asentada en poder, fuerza, extorsión, violencia ... porque no se trata sólo de dar la vuelta a la tortilla, sino de estructurar y asentar un orden social en dichos valores, que integre a todos. Para confirmarlo están los tres primeros siglos del cristianismo, en los que se vivía el Reino de Dios en sus comunidades, que abatieron con su vida comunitaria la fortaleza del Imperio romano. ¡El relato es impresionante, vale más que mil disquisiciones filosóficas o teológicas!

Lo cual lleva a que percibamos a Jesús como verdadero revolucionario social; clarifica enormemente su mensaje; clarifica y asienta en bases sólidas el Reino de Dios; y clarifica el nexo Reino de Dios-Iglesia. Planteamientos, que son de agradecer.

En las citas bíblicas les ofrezco los textos de la Biblia de Jerusalén.

No olviden que les ofrezco síntesis y notas, en las que he procurado seleccionar lo mejor de cuanto nos ofrece, evitar repeticiones y ser lo más claro posible, saliéndome en ocasiones de los textos, redactándolos a mi manera, incluso introduciendo algunos de mi cosecha, señalados en rojo para resaltar, completar el sentido o indicar mis críticas.

Si después de leer estas notas desean profundar en algún asunto, les recomiendo recurrir al texto del libro.

Asimismo, les adjunto un índice de mis notas, sincronizado con el del texto original, para que puedan percibir a vista de pájaro una panorámica de los temas tratados y su paginación. Índice y paginación, que les facilitarán la búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Murcia, enero 2019

César Herrero Hernansanz

ÍNDICE

Introducción	4	IV Hacer cosas con palabras	38
I Los códigos de un revolucionario	6	1 Romper la estructura mental	39
1 El lugar y el tiempo de un ser humano	6	a La cárcel del pensamiento	39
a Galilea, 6 a.C. – Jerusalén, 30, d. C.	6	b Un mundo por descubrir	40
b Dos brazos para trabajar	7	c El Reino se parece ... a vosotros	41
c Bajo el Imperio romano	8	2 Recreando la realidad	42
2 Genealogía de un revolucionario	9	a Sembrando el Reino con palabras	42
a Una vida amenazada	9	b La estructura simbólica del Reino	44
b Derriba del trono a los poderosos	11	c Los frutos del Reino: otro mundo posible	44
c Un destino familiar	12	3 ¿Qué otro mundo es posible?	45
3 En deuda, historia de una sociedad	13	a Un mundo sin reyes	45
a Una historia de privilegios	13	b Una familia sin padre	46
b La estructura de la deuda	14	c Un mundo de hermanos	47
c Perdona nuestras deudas	15	V Acciones que hablan	49
II La búsqueda del proyecto	17	1 Comer juntos	49
1 En la escuela del Bautista	17	a Un mundo de carencias y opulencia	50
a El hacha está tocando el árbol	18	b El banquete de Jesús	51
b La cabeza en una bandeja	19	c El Reino de Dios es una mesa compartida	52
c La buena Noticia	19	2 Curar y sanar el mal	53
2 Las tentaciones de un revolucionario	20	a De los milagros a las acciones poderosas	53
a Satán y los poderes de este mundo	21	b Curar la enfermedad y sanar el mal social	54
b Pactar con el mal	21	c Los milagros como actos políticos y de resistencia	56
c La última tentación: fundar una Iglesia	22	3 Liberar del diablo	56
3 Hacia el proyecto: enfrentamiento con el poder	23	a Un mundo lleno de demonios	57
a El Templo, una higuera que no da fruto	24	b Exorcismos que liberan	57
b Los ricos, el camello y la aguja	25	c Expulsando al Imperio	58
c Significado del Reino-Reinado de Dios	26	VI Último acto Jesús: la revolución debe seguir...	59
III Disputando por el Reino	28	1 Ajusticiado entre bandidos	59
1 Oposición a las tradiciones	28	a El complot	60
a Pero yo os digo	28	b Por qué matan a Jesús	61
b Blasfemias por el Reino	29	c Como un bandido	62
c Contra la familia patriarcal	30	2 El duelo que da nueva vida	63
2 A Dios lo que es de Dios	31	a El duelo de las mujeres	63
a Tributos y tasas	32	B ¿Camino de Emaús?	64
b Contra la codicia	32	c Galilea otra vez	65
c Devolvédsele al César	33	3 La revolución debe continuar	66
3 Un Reino de indeseables	33	a Una antiteología imperial	66
a Los niños y los últimos	34	b Comunidades de resistencia	67
b Los eunucos	35	c La comunidad del Reino, la Iglesia	69
c Prostitutas y publicanos	36	Conclusión. La revolución del Reino de Dios	71

Introducción

Hasta hoy han fracasado las revoluciones emprendidas porque pretendían cambiar estructuras, instituciones y mundo social, sólo meros cambios de posición de actores sociales: los de arriba pasan abajo y viceversa. Han fracasado porque no integraban lo personal, ya que una revolución debe transformar el corazón humano a la par que la sociedad. La verdadera revolución incluye lo personal y social. La salvación cristiana es encuentro entre don de Dios, redención, esfuerzo humano y liberación. A la revolución de Jesús, cuyo proyecto es el Reino de Dios, se llega primero por el don divino y luego por el trabajo humano, pero integrados; sus dos elementos nucleares son redención y liberación.

Como sociedad hemos perdido los códigos que permiten comprender a un hombre del siglo I. La simple lectura de los Evangelios no nos permite comprender en toda su extensión el significado de las palabras y hechos que se narran y sus estructuras profundas. Es necesario poseer las claves de interpretación de la realidad, los códigos que permitan descifrar texto y contexto de un ser humano, que vive en una sociedad, que tiene historia, valores, normas, situaciones vitales ... muy diferentes a las nuestras. Para comprender a Jesús, tendremos que ir a Jesús de Nazaret y descifrarlo desde sus propias claves.

La revolución de Jesús tiene tres niveles: personal, social y trascendente, lo que va más allá de aquí y ahora. Los Evangelios se escribieron en los años: 70, Mc; 85, Mt; 90, Lc; y 100, Jn. La acción de Jesús trasciende sociedad, afectando a todos sus ámbitos.

Para poner en marcha esta revolución es necesario transformar la mentalidad de quienes escuchan a Jesús con poderosos instrumentos como sus parábolas, que consiguen: romper el modo de ver y pensar de sus oyentes; posibilitan una nueva forma de ver el mundo; consiguen que el Reino de Dios se visualice en sus mentes; que se perciba posible, pues si no es posible en mente y corazón, no será posible en la realidad. Por tanto, para confiar en que el Reino de Dios es posible, será necesario transformar mentes y corazones, dar esperanza, mostrar con *acciones que hablan* que no es una quimera. Con estas acciones Jesús muestra que el Reino ya está entre el pueblo, que lo pueden vivir, aunque no definitivamente. Así, pues, las acciones individuales, colectivas o sociales de Jesús pretenden implantar el Reino de Dios entre los pobres.

Las mujeres organizaron el rito del duelo, recobrando la vida de Jesús. De los banquetes funerarios en recuerdo de Jesús nacen las historias y relatos, que configuran la tradición. Ellas iniciarán el nuevo proyecto del Reino de Dios tras la ejecución de Jesús.

Cada cual tendrá que practicar la revolución de Jesús en su vida, familia, comunidad, iglesia, sociedad ... Ponerla en práctica es ser verdadero seguidor

de Jesús. Y si no se es cristiano, ponerla en práctica es la única manera de asegurar la humanidad en el futuro. Pag 7-13.

I Los códigos de un revolucionario

Entender a un ser humano cualquiera supone estar en posesión de los códigos que lo interpretan, más aún si este hombre vivió en lugar y tiempo ajenos al nuestro. De esta manera tendremos no sólo al Jesús histórico, sino al de carne y hueso. Ejercicio de reconstrucción que pasa por historia, antropología cultural, economía y mundo social.

La decisión o el destino de que Jesús fuera revolucionario no fueron casuales. Fue evolucionario por nacer en determinadas condiciones. Contexto preciso; lugar específico; tiempo concreto con determinadas circunstancias; tradición del pueblo hebreo ... tenían que dar lugar a un ser tan excepcional como Jesús. Su vida en Nazaret; su trabajo con su padre en Séforis; su aprendizaje de la tradición; su contacto con la miseria del pueblo ... le llevarían a formalizar su proyecto. Por tanto, para comprender a Jesús deberemos conocer estas realidades. *Un hombre es más hijo de su tiempo que de su padre*, Freud.

Mateo y Lucas nos hablan de la genealogía de un revolucionario a la luz de la tradición exodal y profética. Cuanto haga y diga después tendrá ahí su germen y explicación, es como la obertura de una obra posterior, ya que contiene en resumen su vida hasta la muerte. Pag 15-16.

1 El lugar y el tiempo de un ser humano

Lugar y tiempo son los primeros elementos a tener en cuenta para comprender a cualquier ser humano. Galilea, en Palestina sometida al Imperio romano, con el trasfondo de la tradición judía, peso de circunstancias familiares y sociales, presenta las características que explican el proceso de creación de la persona de Jesús. Que Jesús perteneciera al estrato social de artesanos, que hubiera de ir a trabajar a Séforis de albañil con su padre, que perdieran las tierras por endeudamiento, que los romanos impusieran su ley sin conmiseración, la posible bastardía de Jesús y su relación con el legionario romano Pantera ... no son elementos extraños a su personalidad. Pag 16-17.

a Galilea, 6 a.C. – Jerusalén, 30, d. C.

Antes de Jesús, por seguridad y control de impuestos, los Estados impusieron control de nacimientos y defunciones. En la época de Jesús no había tradición de recordar la fecha de nacimiento. Según la mayoría de exegetas, Jesús debió nacer poco antes del año 4 a.C. quizás el 6. El relato de los inocentes presupone que Jesús tendría unos dos años.

Por una parte, Galilea, región periférica de Palestina, era zona de gentiles y de religión ambigua. De ser cierta la base del relato del nacimiento en Belén, es más que probable que la familia de Jesús fuera llevada de Belén a Nazaret para repoblación, asignándole tierras de cultivo. Galilea era una zona rica en producción de cultivos y en pesca por el lago de Genesaret. En el

reinado de Herodes el Grande se creó una poderosa clase rentista que explotaba a aparceros y mano de obra barata y semiesclava. Los niveles de explotación fueron tan altos que la población rural se sublevó contra la élite ciudadana helenizada en Séforis, tomó la ciudad y destruyó las tablas de deudas. Lo que provocó la intervención de Roma: Quintilio Varo arrasó la ciudad el año 4 a.C. Herodes Antipas la reconstruyó en la segunda década de la era cristiana. Jesús y su padre fueron a trabajar allí como albañiles, sólo distaba 6 kms de Nazaret.

Por otra, Jesús fue ajusticiado en Jerusalén durante la celebración de la Pascua judía, entre los meses de marzo y abril. Sabemos que murió bajo Poncio Pilato, gobernador de Palestina del 26-36 d.C. Por tanto, Jesús hubo de comenzar su actividad pública después del 26 y morir antes del 36. Además Lc 3, 1-2, nos dice que la predicación de Jesús comienza el año 15 del emperador Tiberio, que puede ser el 28-29 d.C. Con un año de actividad pública como supone Mc o dos según Jn, la muerte debió producirse el año 30, que coincide cuando el 15 de Nisán cae en la luna llena de primavera. *Jesús sería crucificado el 7 de abril del año 30, Meier.*

En la crucifixión de Jesús participaron el poder romano y el poder judío, pero no *todo el pueblo judío*, que aclamaría la muerte pidiendo que recayeran sobre él sus consecuencias. Pag 17-20.

b Dos brazos para trabajar

Es muy posible que la familia de Jesús, afincada en Belén, proceda de la repoblación asmonea de principios siglo I a.C. que pretendían rejudaizar las zonas habitadas por gentiles. Sin embargo, la población gentil no desapareció, se les notaba en el acento, Mt 26, 73. Este acento, que marca su origen, hace que los jefes de Jerusalén sospechen de Jesús.

Mc 6, 3 y Mt 13, 55 al calificarle de *tektion*, carpintero, albañil, obrero de la construcción o *manitas*, definen el estrato social al que pertenece. *Tekton* viene de *techo*, casa, es decir, obrero de construcción de casas en sus diversas facetas: albañil, carpintero, manitas ... Hay hechos que hacen referencia a estructuras helenísticas de pensamiento que Jesús critica. La posición social de Jesús en la clase de artesanos está por debajo de campesinos y por encima de impuros y degradados. Clases social con alrededor de 10 % de la población, porque continuamente se degradaba, cayendo al siguiente estrato. Se accedía a esta clase social de artesanos al endeudarse por haber perdido las tierras que le servían de sustento. La deuda no pagada conllevaba pérdida de la tierra y vender su fuerza laboral en el área de la construcción. Es el caso evidente de Jesús y su familia. Por tanto, es muy probable que la familia de José y María venida con la repoblación asmonea contara con tierras en un primer momento. La llegada de Herodes debió suponer un aumento de la presión fiscal para sostenerse a sí y pagar a Roma. Lo cual llevaría a muchas familias a la precarización de vida, a endeudarse, perder las tierras y pasar al estrato *tektion*, el artesano. Otros se echarían al

monte como bandidos. La familia de Jesús trabajaría en Séforis, porque Nazaret, un pueblo de doscientos a cuatrocientos habitantes no daba para sobrevivir a una familia de artesanos. Pag 21-25.

c Bajo el Imperio romano

Roma culmina el proceso que se gesta 5.000 años a.C. Tras la revolución neolítica surgen las primeras sociedades agrarias simples con poca capacidad de intervención en el medio; pero con la invención del arado dan paso a las sociedades agrarias complejas. Al disponer de más recursos, las sociedades se hicieron más complejas, creando grupos sociales según la división del trabajo, manteniendo cierta igualdad social, sin diferencias significativas. Sin embargo, con los excedentes de fértiles tierras surgen imperios en Mesopotamia y Nilo que agrandan diferencias e injusticias. Estos imperios amplían la división del trabajo y ahondan la división social en estratos humanos separados, dando lugar a la *tríada: poder, prestigio y privilegio, que diferencia a gobernantes el resto*, Lenski. En estos imperios surgirán formas de entender el mundo que los legitiman. El orden social se convierte en orden cósmico necesario y se legitiman las diferencias sociales mediante la sacralización. El discurso del imperio basa su lógica en que hay un caos inicial del que surge el orden mediante la violencia sagrada, que legitima su orden. Lógica que el Imperio romano llevará a justificar la *pax romana*: a la paz se llega por la victoria en la guerra. Esta es la lógica imperial romana, que imponía a los pueblos sometidos y por la que legitimaba su poder y opresión.

La historia de Roma nace en Lacio y va medrando mediante guerra y conquista hasta convertirse en el mayor imperio del mundo antiguo. Al principio se organiza como monarquía, propia de sociedades agrarias complejas. Después, como república, con el fin de dar opciones al aumento de miembros de la élite que pretenden acceder al poder y así asegurar la paz. A la muerte de Julio César llega el Imperio, aunque la mayor presión sobre la tierra de Jesús se ejercerá con Octaviano Augusto, 27 a.C.-14 d. C; Augusto lleva al Imperio a la *pax romana agustiniana*, 14-68; los Flavios, 69-96; Antoninos, 96-161. En aquel tiempo se unifica el Mediterráneo creando una gran zona cultural.

Aunque la vida de Jesús se enmarca en los períodos de Augusto y Tiberio, la dominación de Palestina como provincia romana comienza con Pompeyo, 63 a.C. con un impuesto de 10.000 talentos. No fue una ocupación al uso: no se construyeron teatros ni otros edificios romanos, se anexionó a la provincia de Siria y se puso al mando a los mismos judíos. Pompeyo nombra a Hircano II sumo sacerdote, dándole autoridad sobre Judea, Perea y Galilea. Las revueltas obligaron a los romanos a nombrar a Pilato gobernador de Judea, mientras Galilea siguió en manos de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande. Circunstancias que hacía más insoportable la presión fiscal sobre el pueblo, porque, para mantener las dos elites sociales, había que pagar a Roma y al reyezuelo que los gobernaba.

Roma establecía su relación con los pueblos dominados como competencia por el honor: si no se sometían; si no se respetaban los oráculos de sus dioses; si no se respetaban sus normas; si no se rendía culto a su emperador ... quedaba su honor en entredicho. A tal efecto, las monedas llevaban su efigie; en calles y plazas se levantaban sus estatuas ... las ciudades, como Séforis, competían por rendir más y mejor culto.

En Galilea tres episodios, que expresaban quién era Roma, marcaron a sus habitantes: el primero, el año 53-52 a.C. Casio, para afianzar el poder romano tras las guerras civiles de los asmoneos, esclavizó a más de treinta mil personas en la zona de Tariquea, cerca de Magdala, episodio de violencia gratuita para someter el ánimo de sus habitantes; el segundo, el año 4 a.C. a la muerte de Herodes el Grande, la población rural se rebeló contra la población helenizada de Séforis. Varo incendió la ciudad y pueblos limítrofes. Debió afectar a Nazaret, cuando apenas había nacido Jesús. Es posible que esta masacre esté tras el relato de la muerte de los inocentes; el tercero, en los años 66-70 los judíos se sublevaron en Jerusalén. Las tropas de Vespasiano, avanzando desde Siria, pasaron a cuchillo a la población que encontraban a su paso desde Galilea a Jerusalén. Roma no se andaba con chiquitas cuando su poder estaba en entredicho. El episodio de Marcos del endemoniado geraseno, que vivía entre sepulcros y poseído por un demonio llamado Legión, puede referirse a esta masacre. Jesús es capaz de enviar a las legiones romanas por donde habían venido, despeñadas hasta ahogarse en el mar, Pag 26-30.

2 Genealogía de un revolucionario

Es difícil entender a Jesús sin comprender la tradición del pueblo en que nace, marcada por los textos del Antiguo Testamento con la experiencia del Éxodo y sucesivas reflexiones como los Profetas o la Sabiduría de Israel. Los relatos de Mt y Lc sobre el nacimiento de Jesús son como una *obertura* de la sinfonía de los evangelios. En estos relatos está en *nuce* cuanto se va a desarrollar: la vida de Jesús amenazada por el poder que quiere acabar con ella; intervención de Dios que derriba a esos mismos poderosos de sus tronos; se trata de un destino familiar. Pag 30.

a Una vida amenazada

Lo primero que percibimos del nacimiento y primera infancia de Jesús es nace con una amenaza de muerte. En el relato de Mt se advierte la intención de comparar a Jesús con Moisés y su acción con un nuevo Éxodo. En la historia advertimos un proceso de lucha entre Dios y el mal. Como si se tratara de un film, a este episodio podríamos llamarle: *El Imperio contrataca*, Warren Carter. Hay una primera lucha entre Dios y el Imperio, cuando Egipto sometía a las tribus nómadas, que en época de escasez bajaron al Nilo para sobrevivir: He visto la opresión de mi pueblo en Egipto. He oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos, Ex 3, 7-8. Pero el imperio pretende desquitarse cuando Jesús era un niño recién nacido.

En este tablero, Herodes es representante de los poderes imperiales, a los que Dios se enfrenta y derriba.

Es significativo, por inusual, que en la genealogía de Jesús, Mt cite a cinco mujeres: Tamar, Rajab, Rut, Betsabé y María, precisamente las que rompen con las normas establecidas en el patriarcado machista del pueblo: Tamar, prostituta, es tomada por Judá, que concibe a Peres y Zéjar. Gn 38. Rajab, prostituta cananea, protegió a los espías de Josué a las afueras de Jericó, Jos 2.

Rut, la moabita, que contraviniendo las normas, se casa con Booz y forma parte del pueblo, Rt.

Betsabé, mujer de Urías, que por poseerla David cometió adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías, su esposo, 2 S 11-12.

María concibe del Espíritu Santo y da a luz un niño, estando prometida con José. Lc 1-2,

Los cinco casos rompen la estructura tradicional patriarcal, son antecedentes de otra forma alternativa de hacer las cosas, haciendo avanzar la historia por los caminos que Dios quiere. Por tanto, Jesús tiene en su haber genético esta carga revolucionaria, que Dios introduce en la historia. Nombrar en su genealogía a cinco mujeres prostitutas, extranjeras, forzadas o vírgenes indica que los caminos de Dios no son los de los hombres y que Dios quiere integrar las realidades consideradas impuras y pecadoras en la historia del pueblo. Jesús será impuro al haber sido engendrado de forma extraña, sin concurso de varón conocido. *Dios controla el linaje del Mesías mediante cinco uniones irregulares, Borg/Crossan.*

Esta extraña genealogía enlaza directamente con el nacimiento de Jesús, en el que van a suceder cosas muy extrañas: no intervención de varón en su concepción, que rompe la línea patriarcal que conectaría a Jesús con la estructura de injusticia del mismo pueblo; Jesús es concebido por el Espíritu Santo sin intervención de mujer; en la concepción de Jesús intervienen una mujer y Dios mismo, no un hombre, quedando excluido el patriarcado de su concepción. Lo cual da a entender que Jesús es algo totalmente nuevo en la historia. El Éxodo pretendió crear una realidad nueva llevando a los esclavos a otro lugar para construir una realidad alternativa en este mundo. Ahora Dios va a crear algo totalmente nuevo, fuera de los corsés del patriarcado y machismo inherente a él. Con María surge la novedad absoluta en la historia: un hombre que no es hijo de varón, sino de mujer, que hereda la tradición revolucionaria que Dios inserta en la historia con las mujeres.

Lo cual era demasiado fuerte para que José lo acepte, por lo que tuvo que intervenir Dios para hacerle comprender que debe acoger a María y al que nacerá. Fruto del Espíritu Santo. Así pues, el Espíritu Santo va guiando la historia para que aparezca la liberación deseada por Dios. Por eso Mt hace referencia a Is 7, 14: *Dios intervendrá en la historia por medio de una virgen, que concebirá un niño, al que llamará Emmanuel, Dios con nosotros.* Jesús es salvación de Dios, manifestación de Dios, su presencia en el mundo, que se

opone frontalmente a la teología imperial romana, para la que sólo el César era la presencia de la divinidad en el mundo.

Mt relata la visita de unos magos de Oriente, la astucia de Herodes para acabar con Jesús y su huida a Egipto. Drama que se correlaciona con la opresión del pueblo en Egipto. La lógica imperial ha oscurecido los textos proféticos y la espera mesiánica está apagada. Tienen que ser unos magos extranjeros quienes anuncien el nacimiento de un rey siguiendo una estrella, signo que cualquiera podría ver, pero en Israel tienen con la fe apagada ya no era posible esperar este acontecimiento. Los magos no podían suponer, por eso recurren a preguntar a Herodes, que en lo humilde pueda surgir la salvación. Herodes monta sus planes, pero Dios usa otros caminos; entonces, aquel monta en cólera haciendo una matanza de inocentes.

El paralelismo de Mt entre Moisés, éxodo, matanzas y liberación con Jesús es evidente. Ahora es la huida y vuelta de Egipto de Jesús con José como guía de la salvación. La situación de Israel en Egipto es similar a la de Israel sometido al Imperio romano. Dios les liberará mediante un niño. Frente a la teología imperial del todopoderoso César como hijo de Dios, Mt propone la contragenealogía de un niño nacido de una virgen pobre de un pueblo oprimido por Roma como el Hijo de Dios. Pag 30-35.

b Derriba del trono a los poderosos

Lc enmarca el nacimiento de Jesús en paralelismo con el de Juan Bautista. María visita a su prima Isabel y entona el *Magnificat*: canto de alabanza a la fidelidad y misericordia de Dios, que no se aleja del pueblo pobre y oprimido, otorgándole la salvación por medio del vientre de María. Es el Dios que derriba a los poderosos de sus tronos, desbarata los planes de los soberbios, despide vacíos a los ricos y colma de bienes a los hambrientos. Con semejante escuela es fácil entender el Sermón de la montaña y los ayes de Jesús: *Dichosos los pobres ... ¡Ay de vosotros los ricos!* y que salga un hijo inconformista.

La teología imperial romana cuenta los nacimientos milagrosos de sus césares. En Jesús hay una inversión de dicha teología, que incluso el Imperio llevará a la muerte de cruz. Cruz, que será el punto de encuentro entre el pecado estructural y sistémico del mundo, llevado a plenitud con Roma, y la gracia y don misericordioso de Dios, que nos hace hijos por medio de su Reino. Lucas narra la concepción virginal de Jesús para superar el nacimiento portentoso de Augusto y otros emperadores. Mientras los dioses romanos copulaban con mujeres para dar a luz a semidioses, María fue concebida virginalmente antes y después de la concepción: *La razón por la que en el relato premateano y prelucono de la Navidad se hace hincapié en la virginidad es que con ello se pretende exaltar la concepción divina de Jesús por encima de todas las demás, especialmente de Augusto, Borg y Crossan.*

El cristianismo primitivo generó los Evangelios a la luz de la experiencia de la Pascua de Jesús, de tal manera que se hace patente que en él se ha

producido una lucha cósmica entre el pecado estructural y sistémico y el amor misericordioso, la gracia plena y el don total de Dios. Por eso Jesús fue ejecutado y Dios lo resucitó, inaugurando la nueva era de la paz verdadera de Cristo, no la del César.

El nacimiento de Lc concluye con la adoración de los pastores, no de los magos. En las antípodas del nacimiento de emperadores romanos, a Jesús le rodean animales y pastores, nómadas que recuerdan a Abrahán, Isaac y Jacob; y la señal para creer es un niño envuelto en pañales en un pesebre; todos proclaman gloria a Dios y paz a los hombres. Pag 35-38.

c Un destino familiar

Lc inserta el nacimiento de Jesús y su familia en la historia de salvación de Israel, marcada por la opresión e injusticia de los imperios. El pueblo hebreo siempre ha sufrido la violencia de los grandes imperios; además nace mediante la liberación del pueblo egipcio. Es la voluntad de Yahvé que sea un pueblo liberado de la opresión y en el que se pueda vivir la paz, misericordia y gracia de Dios.

La relación entre Juan Bautista y Jesús, históricamente de maestro y discípulo se transforma en relación familiar con paralelismos entre sus nacimientos. Juan es concebido por sorpresa, como Isaac en el Génesis, pero se anuncia a sus padres que tendrán un hijo, al que llamarán Juan. Paralelismo entre la profecía de Zacarías, que alaba al Dios liberador de Israel y el canto de María, que derriba a poderosos y acoge a pobres y oprimidos.

Cuando nadie esperaba que Dios actuara, interviene por medio de unos pobres, que esperan consuelo. Se trata de un tono firme en la Biblia, Dios hace posible lo imposible: libera a un grupo de esclavos de un gran imperio, hace concebir a estériles o a una virgen. Cuando Jesús diga a los discípulos de su antiguo maestro: *Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva*, Lc 7, 22, el discurso es progresivo; lo más importante es el final, que se anuncia la Buena Nueva a los pobres.

Hay un destino manifiesto en estas palabras, tratando de construir una realidad alternativa al desorden mundial, que se había establecido tras el advenimiento imperial en el mundo, que durante dos milenios generaron la injusticia de que una pequeña parte de la población viviera a costa de la postración de la inmensa mayoría. Injusticia estructural, que se extiende por todo el planeta. Por tanto, los imperios son concreción social del pecado como extralimitación de los hombres. Dios reacciona generando con su intervención la estructura opuesta de gracia.

Ya en el Génesis se cuenta cómo Dios crea las condiciones necesarias para una existencia armoniosa del ser humano: crea un jardín bello, delicioso y feliz con la advertencia de cuidar, proteger y respetar límites. La ruptura del

límite lleva a la pérdida de armonía y a buscar el propio beneficio a costa del otro. *El otro a mi servicio* caracteriza la dinámica de los imperios.

Un pueblo de nómadas va a Egipto en busca de subsistencia, siendo esclavizado por el imperio. Dios los libera. Les lleva a construir algo nuevo, distinto al imperio en relación con la propuesta de gracia de Dios. El pueblo de Israel será la apuesta de Dios, que encarnará la gracia y misericordia de un mundo marcado por el pecado. Frente al pecado estructural se crea en el mundo una estructura de gracia, que se expresa por los profetas. Es lo que refleja Lc al relacionar a Juan Bautista y Jesús. Estructura de gracia que Jesús concretará en el Reino de Dios.

Por tanto, el Reino de Dios es la estructura de gracia que sustituye a la del pecado del Imperio Romano, paradigma del pecado. El Ap lo asimila a la nueva Babilonia. El Reino de Dios se convierte en la fuerza para derribar a los poderosos de sus tronos y colmar de bienes a los pobres, pues en él se unen las distintas dimensiones de la salvación de Dios: personal, social y transhistórica. Pag 38-41.

3 En deuda, historia de una sociedad

La estructura social Roma desquiciará las estructuras sociales de Oriente Medio, imponiendo su modo de extracción de riqueza, cuya política convertía las zonas dominadas en proveedoras de riqueza para Roma y sus legiones. En Palestina, las diferencias se agudizaron con la llegada de Roma; las tierras pasaron a latifundistas de ciudades helenizadas. Frente a la destrucción de la estructura social Jesús propone el perdón de la deuda como medio para romper la estrategia romana e impedir la progresiva pauperización de la población. Pag 41-42.

a Una historia de privilegios

La Biblia cuenta una historia alternativa a las de los imperios. El hecho que Israel está situado entre Egipto y Mesopotamia, entre Oriente y Occidente, le hace proclive a invasiones y ocupaciones, pero la astucia es capaz de hacerle proclive a mediación entre ambos imperios. Esto es lo que sucedió hasta que Roma destruyó la utopía de un pueblo pequeño, que no se somete a un imperio.

La Biblia nos cuenta la historia de los oprimidos, víctimas y pobres. Es una forma de dar voz a los sin voz; la voz de la Biblia es una voz distinta. Nace en el Éxodo, se extiende un milenio y la continua Jesús en el Nuevo Testamento. Las víctimas de la historia anhelan la salvación de Dios y la celebran en su rito y culto. Sin embargo, esta voz se vio ahogada en parte por la traición del mismo pueblo a su origen exodal, cayendo en las mismas prácticas de las que había sido liberado: por eso fue necesario establecer leyes que recuperaran el espíritu originario.

En la tierra prometida el pueblo se constituye como organización comunal, donde todos se comportan como hermanos. El pueblo pide al profeta

que les dé un rey. Pero Dios les muestra los privilegios del rey, 1 S 8, 1-7, que no es otra cosa que la institucionalización de la injusticia y opresión. No es lo que Dios quería. Deriva, que llevará a crítica de los profetas, injusticia y falso culto, pues el verdadero culto es justicia y misericordia. El Lv nos da la clave. Hay dos leyes que intentan recuperar la estructura originaria de injusticia y misericordia: año sabático y año jubilar, que pretenden reconvertir los procesos de hacerse dueños de otros y apropiarse del país. El año sabático presupone descanso de la tierra y liberación de esclavos por deudas. El año jubilar: *cada 50 años promulgar manumisión general ... Cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia*, Lv 25, 8-10. Es decir, volver al *statu quo ante*, a la situación de partida de igualdad querida por Dios.

Las propuestas del Ex se encaminan a crear una realidad alternativa a la opresión e injusticia imperial, que determina la historia de la humanidad en los últimos cinco milenios y que Jesús lleva a su plenitud en su enfrentamiento con el poder romano y poderosos del pueblo judío, que pervierten la propuesta original. El Reino de Dios es la culminación de esta propuesta que el propio pueblo había abandonado. Pag 42-45.

b La estructura de la deuda

Para construir realidades de injusticia y opresión a partir de justicia básica e igualdad social hay que superar la simple usurpación y recalar en guerras de conquista, sustitución de unos propietarios por otros, violencia extrema y legitimada como la deuda ...

La deuda es una realidad interesante, porque une elementos antropológicos y socioeconómicos. Por una parte, en las lenguas indoeuropeas *deuda es sinónimo de pecado, culpa*. Por otra, en los pueblos germánicos *impuestos, dinero, pago, sacrificio* tienen el mismo origen; *además véase la cercanía gold y guilt: dinero, culpa-deuda*, Graeber. La deuda hay que pagarla con sacrificios personales o económicos. Esta realidad antropológica, es la moral o positiva, sobre la que se asienta la estructura de la deuda generada por la realidad imperial para confiscar los bienes de la mayoría en beneficio propio.

En el origen el pueblo, cada uno disponía de lo necesario para vivir. La tierra era un bien de Dios y él lo repartía entre el pueblo como usufructuarios. La pobreza es futo de circunstancias naturales, imprevistos meteorológicos o invasiones extranjeras, no por modo de organizarse que la produzca. La pobreza es magnitud presente en la ecuación: *hay riqueza porque hay pobreza y viceversa*. Es una relación dialéctica, porque es imposible que unos puedan ser ricos sin que otros sean pobres. La economía es relación de debe y haber que suma cero, lo que unos tienen no lo tienen los otros.

En una economía agraria como la de Israel o los grandes imperios, la producción global permite vivir decentemente a toda la población, pero la producción del lujo exige que algunos no dispongan de lo necesario, genera pobreza no querida por Dios. Jesús en su proyecto anuncia que el signo del Reino de Dios es que los pobres serán saciados.

Si partimos de una sociedad en igualdad básica la única manera de disfrutar de la riqueza es instituir un mecanismo que redistribuya los bienes, para que lo que es de unos pase a ser legal y moralmente de otros. Este mecanismo es la deuda. Pero la deuda en sí no es suficiente. El motor de la deuda es el impuesto. Sin impuestos es imposible que surja la deuda económica; el impuesto es el instrumento para que funcione la deuda. Pagar impuestos es colaborar con el poder. Cuando no se pueden pagar impuestos hay que endeudarse con dinero, tierras ... Por tanto, los impuestos tiene dos objetivos: extraer la riqueza del pueblo y controlarlo mediante la deuda. Así se cae en la esclavitud por las deudas. Con estos mecanismos, en menos de una generación se pasa de situaciones de igualdad básica a desigualdades extremas, donde unos pocos atesoran las propiedades, medios y bienes que eran de la mayoría. En la Galilea del tiempo de Jesús en apenas dos generaciones las tierras se concentraron en manos de unos pocos ricos, que vivían en Séforis. Lo que produjo enorme impacto social, que no había sucedido con los anteriores imperios, que cobraban impuestos, pero dejaban intacta la estructura social. El dúo Roma-Herodes genera desestructuración social que rompe lazos y vínculos sociales y familiares. Para salir de su círculo había que cortar con el mecanismo de la deuda. El AT lo intentó con el año sabático y jubilar; Jesús va más allá: perdonar las deudas. Pag 45-49.

c Perdona nuestras deudas

La deuda ha marcado la historia de la humanidad con especial virulencia en los imperios comercializados, ya que la extracción de riqueza para la élite social debe abarcar todos los circuitos del comercio de mercancías. En la lógica imperial el comercio es un instrumento para poner bienes y personas al servicio del enriquecimiento de dicha élite. Por eso los movimientos antimperialistas han intentado romper la estructura comercial.

El comercio no es una realidad inocua, depende de quién lo controle. Cuando dos países compiten igualitariamente el más fuerte económicamente domina al más débil, convirtiéndolo en suministrador de materias primas y mano de obra barata. La única manera de proteger su economía es desarrollar sectores con ventajas competitivas. Roma mantenía el mismo pecado estructural y sistémico del mundo de hoy: imponía su libre comercio, controlaba economías y riquezas y las zonas conquistadas o dependientes le suministraban materias primas y mano de obra. Siempre ha habido pequeños grupos de resistencia a esta lógica imperial: quienes oponen estructuras diferentes o resistencias más o menos activas, creando éxodos estructurales, no haciéndoles el juego ... Lo fundamental es salir de la estructura deuda-empobrecimiento. Jesús proponía perdonar unos a otros las deudas como hermanos para volver a la soberanía total de Dios sobre el mundo.

Cuando los discípulos piden a Jesús que les enseñe a orar les da el Padrenuestro, Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4. Su estructura tiene dos elementos sustanciales: uno vertical, Dios: otro horizontal, los hermanos. Primero

reconocemos la soberanía de Dios, le pedimos, solicitamos su perdón ... Después solicitamos el perdón de nuestras deudas y perdonamos las de nuestros hermanos. Esta oración aplica la justicia y misericordia necesarias para cambiar la lógica de pecado por gracia. El primer sentido del término griego *opheilê* es deuda económica. El término para designar a los pobres no es *penetes*, pobres que pueden sobrevivir, sino *ptchoi*, miserables, que no tienen para sobrevivir. En Galilea, la mayor parte de la población era campesina; si perdía las tierras, le quedaban pocas opciones: oficios como Jesús; bandoleros en jóvenes; prostitución en mujeres; mendicidad ... lo que llevaba a la pauperización sistémica de la población, con la que surgían enfermedades como lepra, ceguera, sordera, minusvalías ... debidas a escasez de alimentos en infancia ...

En este panorama Jesús lanza su propuesta revolucionaria desde la misma tradición israelita de Éxodo y profetas, actualizando la acción liberadora de Dios y haciéndola universal. Revolución que tiene su clave fundamental en la gracia, amor y misericordia de Dios, por lo que su anuncio es Buena Nueva para pobres y oprimidos. La Buena Noticia es que Dios está con ellos, quiere su liberación plena y actuará con los medios a su alcance, que se concreta en el Reino de Dios. Dicha propuesta se aplica con palabras y obras, supone la reinstauración de Israel como la salvación de Dios en este mundo, por eso elige a doce discípulos.

Su propuesta supondrá enfrentamiento radical con el poder en todas sus formas: política, militar y religiosa. Enfrentamiento que lo veremos en varios episodios:

a Templo, Jesús se enfrenta en el Templo al poder religioso, que había perdido la tradición exodal, poniéndola al servicio de unos pocos.

b Ricos. Se enfrenta a los ricos, de los que sólo se dirá que pueden convertirse.

c Imperio Romano. Se enfrenta al Imperio Romano, acabando en cruz.

Este proceso revolucionario de Jesús es largo con algunas premisas necesarias:

1 Tradición revolucionaria impulsada por el Dios del Éxodo; Dios de amor, misericordia, ternura, compasión con pobre y oprimidos contrario a la injusticia y explotación.

2 Contexto social de injusticia y opresión del Imperio Romano y élites subsidiarias, que ejercían el poder.

3 Una familia, que empuje a una acción decidida de transformación del mundo. Como María y José. Pag 49-53.

II La búsqueda del proyecto

Todo ser humano tiene que encontrar su proyecto vital. Es una realidad psicológica, moral y espiritual insoslayable. Para unos es la familia; para otros el trabajo; para otros sus ilusiones ... pero siempre es necesario tener un proyecto vital, que actúe como núcleo esencial y motor de nuestra existencia. El proyecto de Jesús de Nazaret, el Reino de Dios, excede lo personal, abarca a pueblo e historia y da sentido a su vida, llegando a ser ejecutado por él. Jesús buscaba lo imposible porque confiaba en el Dios de lo imposible. Su educación, formación y experiencia vital le llevaban a la fe en el Dios de Israel, que hace posible lo imposible, que libera al pueblo de la opresión de Egipto, hace concebir a la estéril y a la virgen, se preocupa de su pueblo.

En el proceso del Reino de Dios, lo primero en entender es la fe del pueblo hebreo, que lo hará en el grupo de Juan Bautista: aprenderá a interpretar la voluntad de Dios en su tiempo, pero se distanciará de él; superará al maestro, tomando su propio camino, anunciando un proyecto diferente: La Buena Noticia para los pobres. Camino difícil, lleno de peligros personales y sociales, que llevarán a Jesús a una lucha contra sí mismo. Sufrió tentaciones de poder, riqueza y soberbia, que acrisolaron su propuesta. Al superarlas surgen los enfrentamientos con el poder religioso, militar y económico, que perfilan y maduran de nuevo su proyecto. Además el Reino de Dios necesitaba la muerte de su heraldo para cumplirse entre os hombres. Pag 55-56.

1 En la escuela del Bautista

Jesús tuvo varias opciones de maestros a quienes seguir. Podría haberse enrolado en los *fariseos*, con quienes compartiría pureza y rechazo de violencia, pero también grandes diferencias; podría haberse integrado en los *esenios*, que se alejaron del Templo por considerarlo impuro y se retiraron a vivir en comunidades cerradas; podría haber sido *zelote*, algún discípulo de Jesús lo fue, los cuales propugnaban la violencia. Jesús mantenía diferencias insalvables con estos grupos.

El elegido sería su pariente Juan Bautista. Jesús será bautizado en el Jordán por Juan, lo que demuestra que estaba entre sus seguidores. Parece que se unió al grupo y propagó el anuncio de Juan Bautista durante algún tiempo, hasta decidirse a tomar rumbo personal, quizá cuando Juan fuera recluido en Maqueronte, nutriéndose de discípulos de Juan, es el caso de Andrés y Felipe. Desde Maqueronte Juan manda emisarios a Jesús a preguntarle si es Él el Mesías.

Marcos comienza su evangelio con el anuncio novedoso de Jesús de conversión, esperanza para pobres y afligidos y no de castigo. El anuncio de la Buena Noticia viene de parte de Dios. Su Reino viene con fuerza y los pobres son destinatarios por derecho propio: es la actualización de las promesas del AT a su pueblo. Dios interviene a favor de su pueblo con el mensaje de Juan Bautista de arrepentimiento y conversión personal y con un proyecto social y

político, expresado dialécticamente en las Bienaventuranzas y ayes: *Dichosos los pobres ... ¡Ay de vosotros los ricos ...!* en Lc. Pag 56-58.

a El hacha está tocando el árbol

Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego, Lc 3, 9. Aquí vemos a Juan como profeta escatológico, que, en línea con los profetas de Israel, anuncia la intervención de Dios en la historia. Cuando Dios intervenga será para juzgar los actos de los hombres. Juan pretende que el pueblo retome su dignidad davídica, se considera el precursor del que ha de venir. Por eso envía emisarios desde la cárcel a preguntar a Jesús si era el que esperaban.

Mc sitúa el comienzo de la actividad de Jesús no con su nacimiento, como Mt y Lc, sino con la figura de Juan Bautista. Lo cual coloca a Jesús en la línea de profetas y Éxodo, Mc 1, 2-3. En la cita de Mc hay textos de Is, Ml y Ex para marcar la humanidad de Jesús. Se trata, no de un Mesías caído del cielo, sino que entronca con los profetas y la acción salvadora del Éxodo, para revelarnos que Jesús es la revelación definitiva de Dios para el pueblo, en el que encuentra su plenitud. La predicación y acción de Juan están encaminadas a preparar la llegada de Uno más grande, que bautizará con fuego purificador el mal del pueblo.

La acción de Juan está encaminada a la conversión personal y social mediante el bautismo de agua en el Jordán, retomando la historia del Éxodo en cada persona para tomar conciencia de la acción de Dios en la historia. Es un bautismo que redime del pecado personal y social y prepara la vuelta a la voluntad de Dios. La salvación llega por conversión a la voluntad de Dios, que luego debe expresarse en las circunstancias concretas del pueblo. Juan no tiene un proyecto positivo, sino de conversión o castigo y purificación.

El bautismo no concede el perdón *per se*, debe ir por delante del arrepentimiento. *El bautismo es signo del nuevo comienzo, purificación de una vida de pecado y signo de la vida ante Dios*, Carter. De nada servía la confianza en la carne; ser hijos de Abrahán no salva al pueblo. Juan pone en tela de juicio esa fe. Ahora la salvación es algo propio de cada persona, que tendrá que rendir cuentas ante Dios, que otorgará perdón a quienes se arrepintieron y purificaron.

Jesús no seguirá esta línea de salvación individual, haciéndola colectiva. Su puesta en práctica del Reino de Dios será la universalización del mensaje de conversión personal de Juan. Frente al hacha que toca el árbol, Jesús propone la imagen de la Buena Noticia del Reino para los pobres, que también tiene su reverso para ricos, saciados, que ríen ... Éstos sí deben arrepentirse y convertirse, pues de lo contrario les llegará el Reino no como Buena Noticia, sino como anuncio de sufrimiento y llanto futuro. El Reino llega con fuerza. Los ricos rechazarán este mensaje y el de Juan, acabando éste como *manjar* y Jesús en *cruz*. Pag 58-61.

b La cabeza en una bandeja

La muerte del Bautista es consecuencia de su discurso moral y político. Por una parte, Juan debía denunciar a Herodes Antipas por tomar la mujer de su hermano Filipo, contraviniendo la ley de Dios. Por otra, para tomar otra mujer debería repudiar primero a su mujer legítima, que, más que matrimonio, era un pacto político con los nabateos. Por tanto, ambos impedimentos traerían graves consecuencias para el pueblo. Además, en el fondo subyacía la ambición política, que lleva al pecado más grave, la *hybris* del poder, que el Bautista criticaba en los poderosos. El Bautista acaba como un *manjar* en bandeja en el cumpleaños de Herodes, símbolo de su desmesura.

La violencia que persiguió a Jesús desde su nacimiento también le persiguió en su relación con el Bautista. Al ser recluido en Maqueronte, Jesús se va del lugar y parece ser la espoleta de la decisión de Jesús de iniciar la andadura de su proyecto. Al contestar a Juan si era el Mesías: *Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis ... y se anuncia a los pobres la Buena Nueva*, Mt 11, 4-5.

Parece que lo específico de Jesús frente a Juan era anunciar a los pobres la Buena Nueva y así nació el anuncio del Reino de Dios. El anuncio de castigo personal de Juan se transforma en Buena Noticia para los pobres. En el momento que Juan es ejecutado, Jesús piensa como un revolucionario: *En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él*, Mt 11, 11. La violencia es la marca constitutiva de la lucha entre el Reino de Dios y el Reino de este mundo: *Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan*, Mt 11, 12. Jesús descubre en la ejecución de Juan, que éste era el principio del Reino de Dios, donde lo esencial es anunciar la Buena Noticia a los pobres. Pag 62-66.

c La buena Noticia

Los evangelios sinópticos identifican el mensaje de Jesús con el anuncio de la Buena Noticia, que se diferencia del de anuncio de castigo de Juan. Mc lo expresa con nitidez: *El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva*, Mc 1, 15. La Buena Noticia no está en relación con el futuro castigo de Juan, sino con el Reino de Dios que está llegando con fuerza. Frente a Juan Bautista que anuncia el castigo de tradición profética, Jesús recupera el anuncio de misericordia de Dios de Oseas e Isaías. *El tiempo se ha cumplido* alude a la madurez de los tiempos. El mal ha ido demasiado lejos, dice Juan, y los hombres deben arrepentirse de sus pecados. Jesús, en cambio, lo interpreta como que Dios va a colmar de misericordia, por lo cual es necesario arrepentirse y creer en la Buena Noticia. La intervención de Dios no será castigo para el pueblo y tiene nombre sociopolítico: Reino de Dios.

En Nazaret, Jesús hace suyo el texto de Is 61, 1-2, siendo ungido como el Profeta: *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*, Lc 4, 18-19. El anuncio de la Buena Noticia implica que Dios está de parte de los pobres y oprimidos y se enfrenta a los poderosos.

Hay cuatro macarismos *dichosos*: pobres, hambrientos, que lloran y despreciados por los hombres. El adverbio ahora *nun* enfatiza que la alegría se produce en el presente. Jesús identifica a un grupo social concreto como objeto de la alegría, los que más sufren aquí y ahora. La alegría se produce porque Dios se manifiesta al lado de pobres y oprimidos, no por ser mejores personas, sino por ser pobres, por haber sido expulsados del orden social. Se trata de una acción política de Dios. Ante el Reino de este mundo que excluye a los pobres, Dios interviene con su Reino a favor de los pobres. Por tanto, el mensaje de Jesús tiene consecuencias sociales y políticas.

Asimismo hay cuatro macarismos *¡ay!*, donde Jesús enfatiza de nuevo el ahora y aquí. El mensaje en Lc es claro: *los que ahora sufren gozarán; los que ahora se regocijan de su poder, sufrirán*. Es imposible despolitizar este mensaje, porque se trata de una forma dialéctica de exponer la Buena Noticia. Para quienes sufren es *Buena Noticia*; para quienes hacen sufrir es *mala Noticia*. Aunque hay que leer el texto como advertencia de que si se convierten, dejan lo que tienen y se hacen pobres, entonces todo es posible.

Ésta es la Buena Noticia que Jesús anuncia en continuación y contraste con el Bautista. La separación de ambos se produce con el bautismo o su entorno temporal. Los cuatro relatos evangélicos describen el bautismo de Jesús por Juan, pero enfatizan la unción filial de Jesús: Jesús es constituido autónomo respecto a Juan, asume y pone en marcha su propio proyecto y antes, como Juan, deberá ir al desierto y vivir su proceso personal de crecimiento. Pag 66-70.

2 Las tentaciones de un revolucionario

Toda persona que inicia un camino vital de compromiso encontrará tentaciones importantes en su proceso. La oposición interior y exterior será muy fuerte, tendrá que superar grandes pruebas para llegar a ser uno mismo.

El tentador, Satán o diablo no es ningún ser individual con personalidad propia maligna. Se trata de la representación personalizada de los poderes de este mundo, que tratan de impedir que Jesús tome su camino, que conducirá a la cruz en el enfrentamiento con el imperio de este mundo. Las fuerzas del poder se coaligan para entorpecer el proceso de toma de conciencia de Jesús como Hijo de Dios y su propuesta alternativa al reino de este mundo: el Reino de Dios. Cuando las fuerzas del mal son conscientes que hay un enemigo que les puede hacer frente, harán lo posible por desviarle de su camino. En definitiva es una lucha entre Dios y su Reino y el reino que el pecado ha creado en este mundo, reino de violencia y barbarie, donde los poderosos campan a

sus anchas y ejecutan su voluntad sin oposición. Ofrecerán a Jesús cuanto pudiera desear en este mundo de corrupción: poder, prestigio, privilegios, vida placentera, alabanzas ... que hablen bien de uno como hicieron los falsos profetas. Para construir el Reino de Dios, Jesús deberá luchar en su vida contra estas tentaciones. Pag 71-72.

a Satán y los poderes de este mundo

El relato de las tentaciones es un diálogo ficticio con los poderes de este mundo. El diablo le ofrece realidades, que sólo los poderes de este mundo pueden dar; a cambio piden lealtad y sumisión. Parece que le ofrecen todo a cambio de nada. A la postre, siempre podría lograr más pactando con el poder que luchando contra él; si pacta, podrá hacer cosas buenas por los demás; desde el poder se pueden hacer muchas cosas ... ¡Es la eterna tentación! Jesús no quiere cambio de papeles, mera transformación, cambio de forma ... quiere una verdadera revolución, que exige enfrentamiento radical con el poder, que conduce a la solidaridad con pobres, oprimidos y sufrimiento inexorable como destino último en este mundo.

Mc, tras el bautismo y filiación divina de Jesús, dice que *el Espíritu le empuja al desierto*, Mc 1, 12, donde probará que es Hijo de Dios: parábola que recrea en Jesús los cuarenta años de Éxodo, de prueba de Israel en el desierto. Se trata de la prueba de lo alternativo: para crear algo nuevo es necesario que el sujeto de la creación sea capaz de soportar la tentación. Durante cuarenta días fue tentado por Satanás y vivió entre fieras, alusión a las bestias apocalípticas de Daniel, *imperios antidivinos o poderes satánicos, que dominan este mundo*, Ap 13, 17, *como el político-militar que quiere usurpar el lugar de Dios en el mundo y el poder de la mentira de los falsos profetas*, Pikaza. Jesús sale victorioso de esta lucha de seducción, pero aún le queda la lucha real contra los poderes de este mundo, que narrará Mc en el resto de su evangelio.

Las tentaciones que Jesús sufre son alternativas reales al camino propuesto por Dios y que en caso de seguirlas anularían su misión, Martínez Fresneda. La primera es *poder servir o servirse*; la segunda, *demostración pública de poder*; la tercera, *el poder exige adoración pública y postración interior*. Lo satánico es la práctica del poder en propio beneficio a costa de la vida de los demás. Se contraponen, por tanto, obediencia a Dios y obediencia a Satán, Martínez Fresneda. Pag 72-75.

b Pactar con el mal

Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno, Lc 4, 13. La tentación satánica del poder estará presente en la vida de Jesús, desde sus comienzos en Galilea hasta su muerte en la cruz. Jesús venció a Satán en el desierto, pero cada día deberá vencerlo para no traicionar su misión, no cayendo en la tentación que el poder ejerce día y noche en los cuerpos y conciencias de la gente. El camino que Jesús ha comenzado está

lleno de obstáculos, siendo la única opción la renuncia, entrega y enfrentamiento con poder y muerte.

Mt 16 está organizado por este esquema: tentación, confesión e incompreensión de los discípulos y explicación del camino de Jesús.

Comienza con la petición de los fariseos de una señal del poder de Jesús; no les valdrá ninguna porque no comprenden los caminos de Dios. Jesús previene a sus discípulos de la levadura de los fariseos, que dicen amar a Dios y en realidad sirven al César. Jesús pregunta a sus discípulos: *Y vosotros ¿quién decís que soy yo?*. Mt 16, 15. Pedro contesta: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*, Mt 16, 16. Jesús le alaba por sus palabras y añade que morirá en la cruz a manos de los poderosos. Pedro le recrimina: *Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: ¡Lejos de tí, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!*, Mt 16, 22. Las palabras de Pedro son semejantes a las de Satán, una tentación más. La respuesta de Jesús es fulminante: *Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!*, Mt 16, 23.

Con más calma les enseña el camino, haciendo referencia a la violencia que sufre el Reino de Dios: *Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará*, Mt 16, 24-25.

La invitación de Jesús está marcada por la muerte, al menos de la mismidad, para ponerla al servicio del Reino.. Pag 75-79.

c La última tentación: fundar una Iglesia

A Jesús le surge una tentación en los últimos momentos de su vida: crear una escuela de discípulos, que guarden su memoria. Lucas dice que: *Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno*, Lc 4, 13, hasta su pasión y cruz.

La última cena es significativa: en Mc y Mt tiene claro contexto mesiánico. El grupo sube a Jerusalén y espera la manifestación triunfal del Mesías, por lo que la madre de los Zebedeo solicita a Jesús puestos de preferencia para sus hijos Juan y Santiago, Mc 10, 35ss y Mt 20, 20ss. Jesús les clarifica que lo importante es beber el cáliz que él beberá: servir y dar todo por el Reino de Dios. Pero los otros discípulos se rebelan con los Zebedeo por su maniobra. Como se aprecia todos pretendían servir y servirse del poder. Entonces: *Jesús, llamándoles, les dice: Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos*, Mc 10, 42-45.

Pues bien, Lc coloca estos textos en contextos eclesiológicos, en la *última cena*, en el momento de la institución de la eucaristía, como fundamento de la comunidad: *Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. El les dijo: Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve, Lc 22, 24-27.*

No se trata de una comunidad para honrar al fundador, ni para buscar honores mundanos, sino de servicio. Jesús se aplica a sí mismo la palabra *diákonos*, está en medio de la comunidad como el que sirve la mesa. Su vida fue entrega, de servicio pleno a Dios por su Reino y en la comunidad de discípulos debe ser igual. La comunidad de discípulos de Jesús debe ser de servicio a Dios y a los hombres, no de honor y prestigio. Esto fue una tentación consciente para Jesús desde el principio, por lo que trabajó este aspecto con sus discípulos en cada ocasión que surgía.

El proyecto de Jesús, que heredan sus discípulos, no es crear una Iglesia, sino constituir el Reino entre los hombres. Ser Iglesia, ser comunidad, es un medio para crear el Reino. Pag 79-83.

3 Hacia el proyecto: enfrentamiento con el poder

La acción de cualquier revolucionario le lleva a enfrentarse al poder. El proyecto de Jesús es de misericordia y compasión; su mensaje es de alegría y esperanza para quienes sufren; los responsables del sufrimiento deben cambiar radicalmente, de ahí su oposición.

El Bautista anunciaba la conversión social y personal; Jesús, además, anunciaba la Buena Noticia de Dios para pobres, esclavos y oprimidos, que implica gozo para quienes hasta ahora han sufrido y requerimiento a los que gozan del poder para que se arrepientan y den frutos de misericordia. Jesús va perfilando este proyecto con el nombre de Reino de Dios. Reino que sufre violencia y requiere acciones poderosas de transformación de la sociedad. Ricos y poderosos no van a dar su brazo a torcer.

El primer enfrentamiento lo tendrá en el Templo, centro de la vida religiosa del país y lugar de encuentro directo con Dios. Según Jn, todos los poderes se pusieron de acuerdo en que era un peligro para ellos, llevándole a la ejecución. Así, pues, la cruz hay que ponerla en conexión directa con el enfrentamiento con los poderosos a raíz del Templo. En el mundo antiguo lo religioso implicaba lo social, político y económico. Además, el tema central del discurso de Jesús: *dichosos los pobres y ¡ay de vosotros los ricos!* es el núcleo de la Buena Noticia, las coordenadas de lugar y tiempo para construir el Reino de Dios aquí. Se trata de una realidad presente a partir de la acción de Jesús con los pobres, que tendrá su manifestación definitiva con la intervención de Dios el día que determine. El Reino de Dios es el futuro. Pag 83-85.

a El Templo, una higuera que no da fruto

El Templo que conoce Jesús es el segundo Templo, reconstruido 515 años a.C. tras la vuelta del exilio de Babilonia. Es el centro de la vida religiosa, social, política y económica de Israel. El Templo tenía tres funciones:

a Económica. Era el centro mercantil de Jerusalén; por su medio, la ciudad controlaba la economía en Israel; hacía las veces de banco, donde la gente ponía su dinero a resguardo, lo que permitía al Templo disponer de dinero para préstamos, que generaban deudas y permitían a la élite controlar la economía del país; tratantes de ganado, cambistas, curtidores y zapateros vivían del Templo, que se sostenía con los tributos de la población e intereses de préstamos. Ahora entendemos por qué los esenios y Jesús consideraban al Templo cueva de bandidos.

b Política. Como organización socio-religiosa de un estado teocrático sometido a Roma poseía función política. A Roma le bastaba con respetar al emperador, pagar impuestos y la paz necesaria para mantener la extracción de riqueza. Sumo sacerdote y sacerdotes hacía esta función. Por un lado, eran representantes de Dios ante el pueblo y, por otro, representantes de Roma en el pueblo. Doble función que Jesús pondrá en entredicho en el Templo: no se puede servir a Dios y al César, a Dios y al dinero. Los sacerdotes pretendían hacer ambas funciones, pero en realidad sólo servían al César.

c Religiosa. El Templo simboliza la presencia y acción de Dios en el pueblo; se realizan expiación y perdón de los pecados, que Juan había superado al ofrecer expiación mediante el bautismo y sin mediar el Templo. Jesús no pretende reformar el Templo, porque sea impedimento en la relación con Dios; pretende sustituirlo por la nueva mediación: el Reino de Dios, que es expresión de la voluntad de Dios y mediación para que se cumpla en la tierra; ya no es preciso un lugar para dar culto a Dios, sino que el culto es la propia existencia guiada por amor, compasión y misericordia; Jesús retoma la crítica profética al culto pervertido de Israel: *corazón quiero y no sacrificios*.

Los cuatro evangelios sitúan la acción de Jesús en el Templo como motivo de enfrentamiento con los poderes y su ejecución. *La purificación del Templo es, en cierto modo, el eslabón perdido entre el conflicto galileo, que aún no ha llegado al extremo, y el final*, Fabris. Mc 11 lo sitúa dentro del proyecto del Reino de Dios.

El capítulo está estructurado con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, maldición de la higuera, purificación del Templo, higuera seca y disputa sobre la autoridad de Jesús. La respuesta de Jesús determina el valor de su acción en el Templo. Si el bautismo de Juan venía de Dios, como insinúa Jesús a sus oponentes, el Templo ha sido superado. La autoridad de Jesús viene de Dios y supera la situación social imperante con el Templo en el centro. Jesús entra *triunfalmente* en Jerusalén a lomos de un borrico, parodiando el poder de Roma: *Y entró en Jerusalén, en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania*, Mc 11,

11. Parece que con la intención planificar su acción posterior. La purificación-destrucción de Templo está entrecortada. La parábola de la higuera recoge en su seno el tema del Templo: *Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre. Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces le dijo: ¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti! Y sus discípulos oían esto. Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. Y les enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? ¡Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos! Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. Y al atardecer, salía fuera de la ciudad. Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. Pedro, recordándolo, le dice: ¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca. Jesús les respondió: Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: Quítate y arrójate al mar y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá, Mc 11, 12-23.*

Aun no siendo tiempo de higos Jesús busca la saciedad de Dios en el Templo, lugar de espiritualidad frondosa; al no encontrar los frutos esperados, tira por tierra las mesas de cambistas y vendedores con unas palabras de Jeremías: *mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de bandidos*. Maldice la higuera, que ya no dará frutos, la seca, la destruye. En la aclaración a los discípulos les dice: *quien diga a este monte: Quítate y arrójate al mar y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá*. Ese monte es el monte del Templo, que tenían delante subiendo de Betania a Jerusalén.

El Templo fue destruido porque no daba los frutos esperados, no cumplía la función que Dios esperaba de él. Ahora Jesús implantaría el Reino de Dios, lugar de encuentro entre los hombres y con Dios. Reino que sigue sufriendo violencia, porque todas las fuerzas se concitan contra él: *He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido! ... ¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división, Lc 12, 49 y 51. Pag 85-90.*

b Los ricos, el camello y la aguja

En los Evangelios encontramos dos categorías bien diferenciadas a quienes Jesús dirige su mensaje: *ptochoi*, pobres y *plousioi*, ricos; dos categorías de personas en relación dialéctica con mensajes específicos y claros: *Dichosos los pobres ... y ¡Ay de vosotros los ricos!* Hay una opción preferencial por los pobres y contra los ricos. Conviene aclarar que no se trata de la persona del rico, sino de su clase social, que genera estructuras de poder

que someten a los pobres y a ellos mismos. Jesús da acceso al rico a convertirse y al Reino de Dios. Dijo al joven que pretendía seguirle: *Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme. Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos*, Mc 10, 21-24. Es imposible ser pobre, solidario con los pobres y seguir a Jesús, sin dejar la clase social de los ricos, de los saciados.

Sin embargo, la Buena Noticia de Jesús es buena para todos, pero diferencialmente: para los pobres por su postración social; para los ricos por su oportunidad de conversión, abandono de su posición y posibilidad de acceso al ámbito de la fraternidad.

El Reino de Dios es lugar para pequeños y excluidos; y también para ricos convertidos, desposeídos voluntariamente. Esta revolución supone tal transformación, que afecta a todos: a los ricos que lo son y a los pobres que quieren ser ricos, pues querer ser rico es serlo ya en el fuero interno. Los ricos sólo participan del mal en cuanto clase social. Es necesario arrancar el discurso del poder para hacer buenas las riquezas, difícil transformación, casi imposible para los hombres pero posible para Dios, que puede cambiar nuestro corazón.

El Reino de Dios es lo opuesto al discurso legitimador de riqueza, pues en él sólo caben los pobres, los que sufren, pequeños, prostitutas, publicanos y eunucos, con los que formar una nueva familia. Pag 90-92.

c Significado del Reino-Reinado de Dios

Disputas, palabras y acciones de Jesús concretan las bases para la nueva familia del Reino. Jesús va buscando crear nuevas relaciones sociales, que rompen modelos establecidos; que nada tienen que ver con la familia tradicional, patriarcal y machista. El Reino de Dios siempre se expresa con rasgos novedosos y revolucionarios..

En Jesús no hay una tematización sistemática del Reino. Nunca dice *el Reino de Dios es ...* no da definiciones. Habla del Reino contando, relatando con parábolas: *El reino de Dios se parece a ...* Pero Jesús hace Reino mediante sus milagros. El Reino tiene dos dimensiones: presente y futura; y dos ámbitos: Reino como lugar y organización. Dimensiones y ámbitos enmarcan el significado del Reino en la tradición bíblica y en la época de Jesús.

La dimensión futura, en el Padrenuestro decimos: *Venga a nosotros tu Reino*, depende de Dios mismo, eso sí podemos pedirla y esperarla. En otro texto Jesús nos advierte de la pretensión de hacer el Reino meramente humano y controlable por los hombres: *Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora*, Mt 25, 13. Por eso recurre a las parábolas para explicar la dimensión

futura del Reino, la inasibilidad y necesidad de estar atentos a los acontecimientos: *Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda ... Mt 25, 14ss; Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó ... Mt 21, 33ss.*

Dimensión futura que se ve reforzada en las bienaventuranzas: en el Reino quienes ahora pasan hambre o lloran serán saciados y reirán, mientras que quienes ahora se sacian y ríen, pasarán hambre y llorarán. Hay una estructura dialéctica entre presente y futuro, que es de Dios y en el que hará su voluntad. Pero simultáneamente el futuro condiciona el presente: *siendo una cosa futura, siendo el futuro, se ha hecho ya presente ... la referencia del futuro hacia el presente escapa ya de integrar correspondientemente la cercanía del futuro*, Fabris.

La dimensión futura del Reino condiciona la dimensión presente. Jesús mismo con su acción y palabras lo está haciendo presente entre los pobres. Así lo expresa en la respuesta a los emisarios de Juan Bautista, Mt 11, 3-6, que manifiesta la presencia escatológica de Dios en su pueblo. Si Jesús hace lo que hace, es que *El Reino de Dios ya está entre vosotros*, Lc 17, 21.

El Reino futuro determina el presente de la historia de la humanidad, y, con esta perspectiva, la vida presente queda influida de una manera casi imperceptible, pero real, por la actuación divina. Así, la creación se orienta decididamente hacia la plena manifestación del Reino. Jesús abarca estos dos aspectos del tiempo que forman parte de la historia humana ... El Reino, al abarcar el futuro y tocar el presente, enseña que su naturaleza lleva consigo un movimiento y una dinamicidad que se identifica, entre otras cosas, en el ministerio de Jesús, Martínez Fresneda.

Las dimensiones futura y presente se expresan en dos ámbitos, que configuran el Reino: lugar y tiempo y forma de organizarse. *Basileia es reino espacial, lugar donde vivir y forma de gobierno, de organizarse*, Balz/Schneider. Estos dos ámbitos se unifican en el concepto de Reino de Dios, aunque se debería traducir mejor Reinado o forma de gobierno. El Reinado de Dios es el anhelo definitivo de los pobres, el contenido del Reino de Dios, que se ha identificado con pobres y oprimidos. Así lo vemos en la sinagoga de Nazaret, Lc 4, 18-19. *Para encontrar el significado del Reino hay que establecer más ampliamente el concepto de significado, el contexto de los oyentes de Jesús*, Dunn, formado por la tradición de Israel y su contexto material, social, económico y político.

El Reino es dinámico, se fue construyendo durante milenios a partir de opresiones e injusticias, denuncias proféticas ... y las palabras de Jesús de hacerlo universal. El Reino de Dios, que Jesús propuso sirve para todos los tiempos, porque no se fundamenta en estructuras humanas, sino en la voluntad de Dios, amor y misericordia. El Reino supone una nueva forma de organizar la sociedad liberada, como familia sin opresión. Pag 92-97.

III Disputando por el Reino

Estructuración en tres pasos: disputas por el Reino; discurso con que Jesús lo explica y muestra su virtualidad; acciones que lo implementan en la realidad. Las diatribas van dirigidas contra los adversarios, pero teniendo presente a los destinatarios del Reino. Pag 99.

1 Oposición a las tradiciones

Al exponer el Reino, Jesús se enfrentará a las tradiciones que configuran la estructura del pueblo. Lo nuevo sólo puede venir si lo viejo es eliminado.

Mt lo explica desde su percepción de Jesús como nuevo legislador. El nuevo Moisés sube al monte, haciendo un discurso que relee los diez mandamientos; tras lo cual, se enfrenta con la interpretación de la Ley: *Habéis oído que se dijo a los antepasados ... Pues yo os digo*, Mt 5, 21-22. Es una interpretación de la Ley radicalizándola, no sustituyéndola. El Reino de Dios tiene una ley radical de amor y misericordia.

Mc presenta la oposición de Jesús a la Ley mediante actos de sanación y profanación de la tradición del sábado. Demuestra su libertad en sus actuaciones, interpretación de Ley y tradiciones en función del Reino de Dios. La voluntad de Dios no es que los hombres cumplan normas, sino que sean misericordiosos unos con otros y practiquen la salvación.

Por eso Jesús ataca la familia patriarcal machista para crear la realidad novedosa del Reino de Dios, que se asienta sobre la base de una nueva forma de familia, que se expresa con vínculos de amor y misericordia, no como subordinación de unos a otros. Pag 100-101.

a Pero yo os digo

Mt presenta a Jesús como el nuevo Moisés. Su vuelta a Egipto y su huida al principio del evangelio ponen a Jesús sobre los pasos de Moisés, que subió al Sinaí a recoger las tablas de la Ley. Ahora se nos muestra a Jesús como nuevo legislador. Tras las bienaventuranzas toca dar nuevo sentido a la Ley, darle plenitud. Lo que supone nueva interpretación, que la radicaliza en función de la revolución del Reino de Dios. Jesús muestra la misma autoridad, con que purificó-destruyó el Templo: *Habéis oído que se dijo a los antepasados ... Pues yo os digo*, Mt 5, 21-22, suficiente y capaz como para reinterpretar la Ley.

Radicaliza la interpretación de la Ley, enfatizando su aplicación moral. Quien no mata por cumplir la letra de la Ley, en fondo incumple la Ley, pues lo que busca es el amor entre los miembros de la comunidad. He aquí seis reinterpretaciones de la Ley, integrándola, en función del Reino, en la voluntad de Dios:

Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su

hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano imbécil, será reo ante el Sanedrín, Mt 5, 21-22.

Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón, Mt 5, 27-28.

También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio, Mt 5, 31-32. Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pues yo digo que no juréis en modo alguno ... Sea vuestro lenguaje: Sí, sí; no, no, Mt 5, 33-37.

Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra, Mt 5, 38-39.

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos ... sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial, Mt 5, 43-48.

Jesús propone en el Reino la *noviolencia activa*: no oponer resistencia al mal y amar a los enemigos.. Es la única manera de vencer al mal, pues con mal no se le vence, se lo agranda. La razón es que hay que ser perfectos como Dios es perfecto. Y la perfección se logra mediante una vida de amor y misericordia, que destierra el odio del corazón de la gente. Pag 101-105.

b Blasfemias por el Reino

Mc relata cinco perícopas seguidas, en las que Jesús es acusado de blasfemo y transgresor de la Ley:

... Tus pecados te son perdonados ... Mc, 2 1-12. Acto calificado de blasfemo.

... Al ver los escribas y los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos: ¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dice: No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, Mc 2, 13-17.

Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen: ¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar, Mc 2, 18-22.

Y sucedió que un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas. Decíanle los fariseos: Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? Él les dice ... El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado ... Mc 2, 23-28.

Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. Dice al hombre que tenía la mano seca: Levántate ahí en medio. Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en

vez de destruirla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende la mano. El la extendió y quedó restablecida su mano. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle, Mc 3, 1-6.

Lo destacable de estos pasajes es que las oposiciones de Jesús a Ley y tradiciones judías confabulan a intérpretes de Ley poder civil, vicario de Roma, para matar a Jesús. Se trata de un conflicto de Jesús en favor del Reino que le lleva a su ejecución. Jesús sabe que el mal que sufre la gente es fruto del pecado de este mundo, que los oprime. La forma de sanarlos, es perdonar ese pecado; pero la raíz de del perdón opera a través de la fe en él para curarlos. El pecado estriba en el mal social, que acepta la opresión. Los escribas le llaman blasfemo, porque su acción ha sido al margen de los medios habituales: Templo y sus servidores.

Los pecadores son impuros. Pero a Jesús le importan más las personas que las normas de pureza. Las normas están para servir; si no sirven hay que ignorarlas. Por otro lado, Jesús no propone un camino de ascesis para conseguir la salvación, sino de servicio comunitario. Jesús come con publicanos y pecadores para entrar en comunión con ellos. El Reino de Dios implica que se está de fiesta y en fiesta no se ayuna.

Jesús se atreve con el sacrosanto sábado. El año sabático se había dado para evitar el enriquecimiento de unos por otros y la esclavitud por deudas. Pero los responsables del Templo habían convertido el sábado en instrumento de control de la población. Jesús no observa el sábado, porque sabe que es instrumento al servicio del hombre.

El Reino de Dios está implantándose por estas acciones de Jesús. Se trata de una dimensión futura, que se hace presente por disputas de Jesús con sus oponentes y transformación de la vida de los pobres. Por otra parte, entra en conflicto con las estructuras de poder, **dimensión también en el ámbito del Reino: Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia**, Mt 11, 12. Violencia, que le llevará a su ejecución. Pag 106-108.

c Contra la familia patriarcal

La familia patriarcal asentada en tradiciones **sociales, religiosas**, machistas ... es una concepción basada en el honor de: *la palabra general y abstracta para designar mérito, valor, prestigio, reputación ... y autoridad, que un hombre reclama y que le son reconocidos por los otros*, Neyrey. Cada uno vive pendiente de cómo es visto por los demás, de ahí la importancia de proteger el honor.

Por tanto, el honor está íntimamente ligado a la familia, pues es el ámbito donde se consigue o se pierde. Lo contrario de honor es vergüenza, que se obtiene al no conseguir reconocimiento social de dicho estatus. Se pierde el honor cuando no se actúa en función de la propia posición. Mientras

el varón debe conservar el honor, la mujer debe no caer en la vergüenza. Nunca el honor está adscrito a la mujer, sino al varón del que depende.

El honor del varón juega de forma muy precisa en el sometimiento de la familia, especialmente de su mujer o mujeres asociadas. El varón mide su honor en función de la posición familiar y su control. Por eso es significativa la renuncia de Jesús a una familia fruto de su virilidad. Sus expresiones sobre la familia patriarcal son negativas:

Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío, Lc 14, 26-27; Mt 10, 37.

Todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna, Mt 19, 29; Mc 10, 29-30; Lc 18, 29-30.

... Le dicen: ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. Él les responde: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre, Mc 3, 31-35; Mt 12, 46-50; Lc 8, 19-21.

Es significativo que no se alude a ningún padre, aunque lo importante es que quienes le sigan en el Reino sustituyen a su familia. Por tanto, Jesús no crea una familia con vínculos de sangre, sino socioafectivos. El que no abandona todo no puede pretender formar parte de la nueva familia que Jesús propone.

Jesús hace crítica radical del modelo patriarcal de familia, Lc 12, 51-53. Es ruptura de la familia, porque los valores del Reino no son compatibles con la familia patriarcal: *Jesús partirá en dos la familia patriarcal, siguiendo el eje de dominación y subordinación, Crossan. División que va más allá de familia, afectando al individuo: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí, Mt 10, 37-38.* Así, pues, deberá abandonar la familia en que nació y la pretensión de crear otra familia similar. Lo primero es el Reino de Dios e integrarse en su nueva familia sin opresión de padre, ni subordinación.

La familia patriarcal es un obstáculo para el Reino de Dios, porque su organización reproduciría el orden social de dominio y subordinación. El Reino es una familia de miserables, oprimidos y excluidos. Pag 108-111.

2 A Dios lo que es de Dios

Las disputas religiosas no son suficientes para transformar la realidad y construir el Reino de Dios. Es necesario también disputar con la forma política y económica de entender la realidad. Sabemos por los profetas que no hay verdadero culto sin misericordia y justicia. Lo que implica que el pueblo debe seguir la voluntad de Dios, dándole lo suyo: su honor y gloria. La persona no puede dividir su soberanía, sirviendo a dos señores.

Buscar el Reino y su justicia nos aporta el resto por añadidura: cuando se busca el Reino lo demás se hace presente. Pag 112 .

a Tributos y tasas

Si el impuesto lo utiliza Roma *para afirmar la propia supremacía y sojuzgar, humillar y castigar*, Carter, Jesús manda extraer de la boca del pez la moneda para el impuesto, mostrando que hasta los impuestos están bajo la soberanía, no de Roma, sino de Dios. Si Dios es Señor de todo, también de animales e impuestos. Si Roma pretendía con este impuesto sojuzgar, Jesús lo transforma en un acto de liberación más del pueblo. Dios de nuevo hace posible lo imposible: dando la moneda hallada en la boca del pez, libera de la carga onerosa de una opresión brutal. Es un acto liberador, una lección a los discípulos. Pag 114-115.

b Contra la codicia

El Reino de Dios no puede ser ámbito donde se reproduzcan injusticias de los reinos de este mundo. Es importante transformar las relaciones económicas. **Pero Jesús marca la dirección:** *Uno de la gente le dijo: Maestro, dí a mi hermano que reparta la herencia conmigo. Él le respondió: ¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros? Y les dijo: Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes*, Lc 12, 13-15, acabando la enseñanza con una parábola y varios consejos hasta Lc 12, 34.

Sin embargo, la codicia, que pretende riquezas y las posesiones de otros por el simple hecho de no ser propias, no está en la cantidad, sino en el deseo de posesiones, que hace ricos a los pobres. La enseñanza esencial de Jesús en este asunto es: *Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura*, Lc 12, 31. La construcción del Reino aporta cuanto se necesita: *Lo poco que necesito, lo necesito poco*, Francisco de Asís. Se trata de confianza absoluta en Dios, la única manera de que el Reino llegue a los hombres. Si la comunidad de discípulos vive así, ya está el Reino en medio de ellos, porque han puesto toda su confianza en Dios.

Es Dios quien provee a las necesidades de los hombres. Confiar en él supone liberar la propia vida para una existencia de amor y gracia. Dios sabe perfectamente lo que el hombre necesita, de ahí que el hombre de fe deba confiar y no agobiarse. La naturaleza nos ofrece imágenes de la omnipotencia divina. A los discípulos les basta con luchar por el Reino y su justicia, Mt 6, 33. *Luchar no es una labor pasiva, sino activa. El estilo de vida de los discípulos significa acciones creadas por la presencia salvífica de Dios y fieles a los designios divinos. Esas acciones tienen como objeto devolver estructuras y prácticas a la adecuada función que Dios les ha marcado con respecto al imperio*, Carter.

Se trata de poner la propia vida en función de Dios y no del César u otras realidades humanas, que pretendan someter a los hombres a una

voluntad distinta de la de Dios. Cuando el hombre somete su voluntad a la codicia, se pone al servicio de las fuerzas de opresión, que pueden estar dentro o fuera del hombre. Será imposible construir el Reino de Dios con hombres que se dejen llevar por la codicia, aunque no tengan el yugo del imperio. El peor yugo es el que nos ponemos a nosotros mismos. De ahí que una actitud de confianza **aligere o** quite la carga que nos imponen o imponemos, pues sólo así podemos dar a Dios lo que es de Dios. Pag 115-117.

c Devolvédsele al César

*Y envían donde él algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. Vienen y le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar? Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea. Se lo trajeron y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: Del César. Jesús les dijo: **Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios,** Mc 12, 13-17.*

Las posiciones de principio eran muy diferentes. Para fariseos y herodianos lo esencial era si había que pagar impuestos a los romanos o no. Para Jesús era la imagen, *eikon, icono*, de la moneda y su inscripción, que representaba el poder de Roma y su posible idolatría. Su juicio es claro: *Lo del César, devolvédsele al César*, al imperio. Pero aunque no le preguntan por ello, también les dice: **y devolved lo de Dios, a Dios.** Jesús está hablando de imagen, lo esencial en el ser humano. La imagen de Dios es su misma persona, no su rostro, aunque éste sea trasunto de la personalidad. Resumiendo, Jesús viene a decirles: **La imagen del César para el César y la imagen de Dios, el hombre, para Dios.**

Jesús ha trasladado el problema desde simple cuestión de legitimidad legal, pagar o no el impuesto a los opresores, a **cuestionarles** qué debían a Dios, **que quizás hubieran orillado.** En la respuesta de Jesús queda claro que el impuesto es ilícito, puesto que era instrumento de opresión, acto de idolatría por el culto a la imagen del emperador y a sus oponentes les pone ante su conciencia que no están rindiendo honor a Dios, puesto que se quedan para sí o el César su persona, que es de Dios.

La posición de Jesús fue una rebelión moral contra Roma **y autoridades judías**, porque era como decir al Imperio: no queremos vuestras imágenes, honor, poder y privilegios entre nosotros; **y a los judíos:** Devolved a Dios lo suyo, restituid el honor de Dios entre el pueblo. Pag 118-120.

3 Un Reino de indeseables

El Reino de Dios es la gente que vive bajo la soberanía de Dios y esto, como ideal, supone trascender el dominio del hombre y emitir un juicio sobre él.

El tema de la discusión no son los reyes, sino los dirigentes; no es el Reino, sino el poder; no es el lugar, sino el estado, Crossan.

La preocupación constante de Jesús es la gente que sufre la injusticia de un orden social injusto e inmisericorde, de ahí que sus palabras sobre el Reino de Dios impliquen a pobres, hambrientos y desposeídos. En el Reino, el amor y no el honor, es el fundamento social y lo útil y valioso es lo que parece sin valor y despreciable. Con el Reino de Dios, Jesús tomó las piedras que desecharon los arquitectos sociales para edificar una realidad completamente nueva. Pag 121-122.

a Los niños y los últimos

El Reino de Dios es un lugar en la tierra, un lugar futuro, que se hace presente: *Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros, Lc 17, 20-21.* Pero los fariseos no pueden entenderlo, porque está presente en los últimos y despreciados de la sociedad. Por eso, para entrar en el Reino es necesario hacerse como un niño. Los niños son fundamentales en Jesús para comprender la esencia del Reino, porque se trata de poder, dirección y situación del Reino. Mt, Mc y Lc coinciden en situar el pesaje de los niños en el momento que Jesús instruye a los discípulos sobre qué es el Reino de Dios y cómo ha de vivirse. Por tanto, los niños son fundamentales para comprender el proyecto de Jesús, están vinculados a la estructura del Reino.

Surge una disputa entre los discípulos por saber quién es el más grande e importante del grupo. Tema recurrente, que saldrá en Mt y Mc en la subida a Jerusalén; en Lc, en la última cena:

Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos. Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado, Mc 9, 35-37.

Conociendo Jesús lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo: El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado; pues el más pequeño de entre vosotros, ése es mayor, Lc 9, 47-48.

El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe, Mt 18, 2-5.

Poner en medio a un niño nos recuerda a *el Reino de Dios está en medio de vosotros*. Estar en medio es forma importante de ser, no se está por encima, ni más allá, sino entre vosotros. No importa quién es el mayor, sino cómo se actúa. Los niños son los seres más indefensos de la sociedad; un niño

es casi nada; propiedad de su padre, que podía hacer con él cuanto quisiera. Al utilizarlo Jesús como modelo de discípulo está trastocando los conceptos sociales de poder y prestigio.

En la comunidad de Jesús todos deben ser como niños, lo que implica vivir los valores del Reino: humildad, misericordia y justicia. *Ser como niños no alude a característica personal, sino a ubicación social de la infancia*, Carter. Los niños son excluidos del centro social, marginados, débiles, insignificantes, víctimas de violencia, hambre, enfermedad y muerte. Son lo ínfimo de la sociedad. Sólo una comunidad donde los niños, los últimos, son los primeros; sólo una comunidad con estructuras de servicio y no de poder, puede ser la comunidad de Dios en la tierra: *Estamos en un mundo donde los niños sufren las consecuencias de la lucha por el poder: son el último eslabón de una cadena de opresiones, de forma que al final quedan sin casa (sin familia, sin comunidad). Contra esta situación habla Jesús: ¡Quién reciba a uno de estos niños ...! Ellos son signo mesiánico, expresión de autoridad, presencia de Dios en la Tierra*, Pikaza.

Por tanto, la Iglesia, como comunidad de Jesús, debe ser un hogar para niños, para los últimos; debe ser refugio de humillados y ofendidos, no portadora de verdades eternas, pues no hay mayor verdad que el amor de Dios por los hombres, en especial por los que sufren opresión e injusticia; debe ser manifestación del Reino de Dios, germen de su comienzo, visibilidad histórica de su presencia. En la medida que lo sea, la Iglesia será la Iglesia de Cristo. Las palabras y gestos de Jesús de poner en medio al niño, abrazarlo y presentarlo como signo de la presencia de Dios en el mundo son eternas, válidas para la Iglesia de todos los tiempos. Pag 123-126.

b Los eunucos

En similitud con un rico que debe abandonar las riquezas para que pueda acceder al Reino de Dios, un varón para acceder al Reino debe abandonar su posición de dominio sobre la familia al estilo patriarcal, abandonar la masculinidad como virtud en el mundo romano, que suponía: *Ser exitoso, agresivo y dominante; estar interesado siempre por el sexo y lograr amplia experiencia en el mismo; actuar con independencia, no mostrarse emotivo y ser capaz de esconder sentimientos; nunca hacer lo que hace una mujer; mostrarse invulnerable y conservar su autoridad para tomar decisiones autónomas*, Cáceres Guinet.

Según esta estructura de honor y vergüenza hay neta división social de sexos; existían espacios diferentes para ambos, siendo el de la mujer privado y el del hombre público. El hombre debe estar fuera de casa, en la que sólo come y duerme. En el espacio público el varón se socializa como tal, recibe información precisa de cómo comportarse: *pues en el mundo del honor y de la vergüenza la dignidad y la posición de uno dependían de que conociera y se amoldara a semejantes expectativas, para de esa forma mantener el propio honor y de la familia*, Neyrey.

Honor que se conservaba manteniendo sometida a su familia, sobre todo a las mujeres bajo su autoridad. Por eso, la principal característica del varón es ser capaz de producir su propia familia con la actividad sexual. En el pueblo hebreo la procreación era considerada la principal fuente de honor del varón.

La autoridad del padre es la base de la disciplina familiar, Malina / Rohrbaugh. La autoridad era el nexo, que vinculaba a todos los miembros de la familia. Por eso eran tan duras las palabras de Jesús de que había venido a traer guerra y división en la familia.

Jesús no elige voluntariamente el celibato como ascesis para controlar los apetitos sexuales. Es más radical: decide no poseer familia sobre la que gobernar y oprimir. De ahí que *se haga eunuco social por el Reino de Dios, que implica renuncia al valor del honor masculino, renunciar a la posición de dominio social*, Moxnes. Jesús rompe las consideraciones sociales sobre honor, posición del varón y dominio del padre sobre la familia. La figura del eunuco como varón que accede al grupo de Jesús desafía sexualidad, poder y familia, invirtiendo radicalmente los modelos sociales vigentes: *con la figura del eunuco Jesús mantenía una metáfora, que violaba la identidad masculina*, Moxnes. *Hacerse eunuco por causa del Reino* es lo más contracultural de Jesús en los evangelios.

Los discípulos siguen instalados en la mentalidad social: *Dícenle sus discípulos: Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse. Pero él les dijo: No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda*, Mt 19, 10-12.

El movimiento de Jesús desafió la noción tradicional de familia al promover la opción de un grupo itinerante formado por hombres y mujeres, solteros y casados no observantes de costumbres familiares del patriarcado como sumisión al padre, Mt 4, 22; *continuación del oficio de padre*, Mc 1, 18; *obligaciones funerarias*, Lc 9, 60; *y mujeres que administraban bienes económicos*, Lc 8, 3, Cáceres Guinet.

El Reino de Dios es también de hombres eunucos, de quienes hayan renunciado a la masculinidad basada en violencia y opresión de otros, lucha por el honor y desafío sistemático de otros varones. Jesús nos da imagen de humildad, mansedumbre, cariño y respeto por las personas con las que se encuentra, Pag 126-131.

c Prostitutas y publicanos

El servicio es el núcleo **esencial** de la comunidad, *el servicio como utilidad*. Para Jesús lo que no sirve socialmente es lo válido en el Reino; lo que no es útil para los hombres es útil para Dios; la piedra que desecharon los arquitectos sociales del reino de este mundo es ahora la piedra angular del Reino de Dios. Es más, prostitutas y publicanos conducen directamente el Reino de Dios: *Los publicanos y las ramera*s llegan antes que vosotros al Reino

de Dios, Mt 21, 31. Se ha traducido ir **delante, entrar primero**, pero más correcto sería **ir delante, guiar**. Prostitutas y publicanos tienen en común: no son útiles a la sociedad y son marginados.

Los publicanos eran personas consideradas impuras, cuyo contacto dejaba impuro. Eran marginales y llevaban una vida mísera. Su trabajo no les daba más que para sobrevivir y debían soportar el oprobio público. Nadie podía acercárseles. Eran marginados sociales y se asociaban con otros marginados. Con éstos se relacionaba Jesús como veremos en la acusación de los letrados y fariseos de juntarse con pecadores y recaudadores, Mt 2, 16, Miquel.

Las prostitutas también eran marginadas, a lo que sumaba su inutilidad reproductiva, pues no podían dar hijos legítimos, no entraban en los códigos de honor. Se llegaba a prostituta por procesos de pauperización, que podía provenir de repudio o pérdida de sustento familiar; era la situación social más baja; vivían y trabajaban en barrios bajos de las ciudades.

Jesús, al acercarse y acoger a publicanos y prostitutas, se hace uno con publicanos y prostitutas, con los marginados; se hace pobre con los pobres; mendigo con el mendigo; eunuco con el eunuco; se hace marginal, alternativo y contracultural, pues entiende que el Reino de Dios es de marginados, contraculturales y alternativos.

El Reino de Dios es una realidad humana bien concreta, que se puede ver entre pobres y marginados. El Reino de Dios como proyecto de Jesús, es una realidad de humanización de las relaciones sociales. Pag 131-134.

IV Hacer cosas con palabras

Existen tres tipos de actos de habla; al hablar hacemos al menos tres cosas:

a Acto locativo: *me ha gustado mucho su último libro*. Locución del que habla.

b Acto ilocativo: al decir *me ha gustado mucho su último libro*, halago al autor.

c Acto perlocutivo: al decir *me ha gustado mucho su último libro*, causo en el oyente afecciones en su espíritu: tristeza, alegría ...

El lenguaje, por tanto, tiene carácter **performativo**, puede cambiar la realidad, porque a su través construimos nuestra realidad humana: *Fuera del lenguaje no hay mundo: Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*, Wittgenstein, Proposición 5.6 del Tractatus lógico-philosophicus.

Si queremos cambiar una realidad humana determinada, debemos cambiar la forma de pensar de los humanos implicados en esa realidad. Si una forma de pensar ha establecido un mundo determinado, será imposible que esa misma forma de pensar pueda cambiar su mundo, porque el mundo en que vivimos es la expresión plástica de nuestra forma de pensar. Realidad fáctica y conciencia se determinan mutuamente de tal modo que un cambio en la conciencia de los humanos determina un cambio en el mundo que viven y construyen su mundo. De lo cual fue consciente Jesús por la tradición bíblica. Dios hizo ver a Moisés que era posible salir de la situación de esclavitud de Egipto para que realmente pudieran salir. El cambio de percepción de la realidad provocó la transformación de las condiciones sociales. El *sal de tu tierra*, de Dios a Abrahán cambió sus parámetros de pensamiento para iniciar una nueva realidad lejos de su tierra. Los profetas sufrieron transformaciones similares, que les llevaron a proponer realidades alternativas.

En la misma línea, Jesús quiere transformar las mentes de sus discípulos y oyentes. Sabe que sin cambio de mentalidad, sin **metanoia**, es imposible que el Reino tenga cabida entre ellos. El Reino de Dios está entre la gente que quiere y está capacitada para verlo. Jesús con sus palabras, con sus parábolas, lleva a cabo una reconfiguración del orden mental de quien le escucha. El Reino de Dios es totalmente novedoso, no se parece a nada conocido, por lo que toma su sentido de la oposición al sentido común impuesto por la lógica del poder.

Jesús rompe la estructura mental de sus oyentes para descubrirles que tras ella hay otro mundo. Hay que buscar el Reino entre las cosas cotidianas, pero de otra manera. Lo que le permite recrear la realidad, sembrar las semillas del Reino en los oyentes para que germinen y den fruto. El fruto de que otro mundo es posible; que el Reino es una realidad muy distinta de la que creían; un mundo sin reyes; una familia sin padre; un mundo de fraternidad, la fraternidad del mismo Dios. Pag 135-137.

1 Romper la estructura mental

La primera labor es construir una realidad alternativa en la mente de los que tienen que vivirla. Lo que será imposible si no confían que pueda ser posible, aunque primero habrá que destruir su mentalidad precedente. El hombre vive en una cárcel mental producida por el orden social que habita; más bien, el hombre no habita, sino que es habitado por el orden social. Como una ideología, el orden social se le impone y poco puede hacer por cambiarlo. La destrucción de esta cárcel del pensamiento mediante parábolas permite a Jesús crear en la mente de sus oyentes un orden nuevo, que nada tiene que ver con el mundo precedente; mundo de amor y justicia, de misericordia y compasión, de fraternidad; mundo nuevo que es el Reino de Dios, que Jesús construye en la mente de discípulos y oyentes mediante parábolas como las de la mostaza, cizaña, levadura, perla y tesoro escondido. Son imágenes inquietantes del Reino, que trastocan la estructura mental de los oyentes y quienes se disponen a entrar en el Reino de Dios. Pag 137-138.

a La cárcel del pensamiento

Somos educados, formados y socializados en determinado mundo, en determinada manera de ver el mundo, a lo cual llamamos realidad, aunque no es más una creación humana necesaria para vivir. El mundo no es como lo vemos o percibimos, sino que lo vemos y percibimos como nos han educado para verlo y percibirlo. Para entender el siglo I, necesitamos **ojos y oídos** del siglo I.

Las palabras no tienen significado más allá de la comunidad que las utiliza; *para descubrirlo sería necesario hacer una arqueología de las palabras, que sacara a la luz su significado preciso en el contexto que se dijeron*. Es como si el pensamiento estuviera encarcelado. Debemos ser conscientes de esta realidad, ni buena ni mala. Incluso en nuestro mundo es muy difícil conseguir que una persona pueda comprender a otra, que viva realidades sociales muy diferentes. Se trata de paradigmas de pensamiento opuestos, irreconciliables. Es habitual que dos personas radicalmente opuestas al hablar utilicen lenguajes diferentes, incluso las mismas palabras con significados contradictorios. *Cada uno vive su propio paradigma y los paradigmas son inconmensurables, no hay medida común para dos paradigmas distintos*, Thomas Kuhn. En los paradigmas científicos hay cierta evolución; no así en los sociales.

La única manera de conseguir que un ser humano instalado en una forma de ver el mundo pueda llegar a otra forma de verlo es mediante un proceso de transformación, cambio de mente, *metanoia*. Jesús llama a una *metanoia* y a la fe en la Buena Noticia, porque sin cambio de mentalidad no se puede creer que la Buena Noticia, que Dios ama y salva a los pobres, está ya en el mundo. Los poderosos han creado una estructura social, que tiene su reflejo en la estructura mental de las personas. Se educa, forma y troquela a la

sociedad para que sea fiel reflejo del mundo que los poderosos necesitan para sobrevivir. Los poderosos son pocos en todas las sociedades, entre el 3 y 5 %. Un grupo tan reducido podría ser aplastado por el resto de la sociedad, pero dispone de dos poderosos instrumentos para evitarlo: el uso de la violencia y la ideología, por la que domina a la sociedad y se autoselecciona desde la misma. La ideología es la cárcel del pensamiento que impide la rebelión de los oprimidos; suele expresarse mediante la creación de mundos construidos con palabras, discursos, ideas, creencias ... que estructuran férreamente la sociedad. Si queremos cambiar una sociedad determinada, habremos de eliminar su ideología o transformarla por otra, pues el ser humano necesita un conjunto de ideas, creencias, opiniones ... que le permitan comprender el mundo en que vive. Es difícil liberarnos de la ideología; pero no es imposible construir una ideología como instrumento de liberación de oprimidos y al servicio de pobres. Es lo que hizo Dios según relata el Éxodo. Dios creó en la mente de Moisés una realidad alternativa; le hizo ver que era posible salir de aquella situación. Esta transformación de la mentalidad de Moisés, su *metanoia*, hizo posible la transformación de la realidad en que vivían los esclavos hebreos.

Es necesario romper las cadenas mentales que nos aprisionan en la cárcel del pensamiento, que nos impide ver de forma diferente el mundo. Es lo que consigue Jesús con sus palabras, discursos y parábolas. Liberada la mente, se rompe el esquema mental que impide salir de injusticia y opresión, pudiendo crearse una realidad alternativa en pensamiento y corazón y después en la realidad. El Reino de Dios es esta realidad alternativa, que se expresa como mundo nuevo por descubrir. Pag 138-141.

b Un mundo por descubrir

El hombre espiritual debe liberar su alma de la cárcel corpórea con el conocimiento, gnosis, de la verdad, dice el nosticismo, que se evade de la realidad. Nosticismo y nihilismo se dan la mano, Jonas. La gnosis se convirtió en la época posterior a Jesús en ideología perfecta para el poder. Desactiva los intentos de rebeldía, pues nada en este mundo merece la pena; legitima las estructuras de poder e injusticia, ya que quienes gobiernan este mundo han sido puestos por Dios; nada nos compromete en este mundo; se trata de legitimación por negación del mundo.

Jesús vive la experiencia de la vida desde la fe en el Dios de Israel, Dios liberador de la esclavitud de Egipto, Dios de vivos y no de muertos. Fe que excluye la existencia de un *principio del mal*, aunque acepte sometimiento de los elementos *demoníacos* a los planes de Dios. El mal es ocasión para el bien de Dios, para que se manifieste su misericordia. Dios no quiere el mal que se ve en la sociedad, ni el mal social. Jesús se rebela contra estos males. El pecado no tiene poder sobre el amor de Dios. Existen males sociales con causa en estructuras morales y políticas, que deben ser sanados. Por tanto, es necesario crear otra realidad alternativa, en la que no puedan persistir. El Reino

de Dios es este nuevo mundo por descubrir, donde la soberanía de Dios transforma todo en amor y misericordia. Se trata de construir una fraternidad universal, donde no quepan injusticia y opresión de unos contra otros.

Hace falta una nueva forma de ver el mundo para descubrir esa realidad, que Jesús crea en las mentes de sus oyentes con parábolas; nuevo mundo, que no supone escapismo ni huida, sino compromiso con el mundo que Dios siempre quiso, olvidado por la situación de injusticia lacerante, en que viven sus oyentes. Pag 142-143.

c El Reino se parece ... a vosotros

Jesús utiliza parábolas para contar cómo es esa realidad alternativa. Siempre empieza: *El Reino de Dios se parece a ...* Nunca da definiciones precisas, no utiliza el lenguaje de la élite social, ni ontología o gnoseología para legitimar el orden existente; su forma de hablar es popular, con metáforas en lugar de metafísica; *narra en cuento una historia o relato, que puede ser recountado y convertirse en un arte*, Aletti. Tras el inicio enuncia una serie de realidades naturales o sociales con las que compara el Reino de Dios: grano de mostaza, cizaña en el sembrado, levadura en la masa, tesoro escondido en un campo, perla de un comerciante. Tras la comparación viene el desenlace: la mostaza acoge a las aves del cielo; la cizaña debe esperar hasta la siega; la levadura hace que todo fermente; el comerciante vende cuanto tiene para comprar la perla; el hombre compra el campo con el tesoro.

La interpretación existencial del siglo XX transformó las parábolas en cuestiones morales.

Resulta extraño a los oídos judíos del siglo I que Jesús compare el Reino de Dios con la mostaza, un arbusto; quizás esperarían la tradicional comparación con cedros del Líbano, Dn 3, 10-20; Ez 31, 3 y 6, árboles grandes, fuertes, robustos y nobles, perfectos para **metaforizar** la realidad divina. Sin embargo, Jesús escoge la mostaza frente al cedro; compara el Reino de Dios con un arbusto insignificante, contrario a la tradición bíblica, que nunca llegará a árbol ocupando mucho espacio en el suelo; además la mostaza era considerada semilla impura, que no debía plantarse en el huerto, *extensión de la casa*, lugar puro; por otra parte, da cobijo a aves del cielo, *trasunto social de marginados*, que ningún agricultor quiere cerca de su huerto. *Si **atamos hilos y buscamos el sentido completo**, Jesús les dice que el Reino se parece a algo impuro y pequeño, que, puesto en medio de la sociedad, irá creciendo hasta convertirse en la morada de los marginados*, Crossan.

Mediante esta comparación, Jesús rompe la estructura mental de sus oyentes; les indica que el Reino es una realidad impura, que debe insertarse en la supuesta sociedad pura; rompe con las estructuras de pureza del mundo antiguo, pues el Reino es una realidad extraña para ese orden de cosas.

El Reino de Dios también se parece a la cizaña, que un enemigo siembra en el campo de un hombre, Mt 13, 24-30. Lo importante aquí es la imagen de comparación tan diferente que esperan los oyentes. El Reino se

parecía a lo más molesto para los terratenientes: mostaza que atrae a pájaros y cizaña plantada por su enemigo; el Reino de Dios se parece a lo impuro y fastidioso, que es puesto por Dios en medio de la sociedad para que crezca junto a ella y llegue así hasta la cosecha, el juicio de Dios. La parábola de la levadura y la mujer que amasa, Lc 13, 20-21, contiene otro elemento de impureza, la mujer: por su esencia menstrual y su condición de mujer; asimismo la levadura, el fermento impuro en sí mismo, pues es la putrefacción de una masa anterior, y la introduce en el pan para que crezca. De nuevo otra imagen provocativa del Reino: la levadura impura introducida en el pan puro, la sociedad, hace que crezca y pueda comerse.

Las parábolas del tesoro escondido, Mt 13, 44; y la perla, Mt 13, 45 y 46 son imágenes desconcertantes del Reino. Un mercader, cuya ocupación es comprar y vender, vende todo para comprar la perla; mercader que no busca lucro, sino posesión. Un hombre compra un campo para quedarse con el tesoro; aquí el Reino se parece a un ladrón que busca en un terreno ajeno y con engaño lo adquiere; la clave es hacer cosas reprobables socialmente para obtener el campo.

Jesús rompe la estructura mental de sus oyentes para prepararlos e entender la realidad de manera diferente. Compara el Reino de Dios con elementos que descolocan a sus oyentes, con imágenes socialmente inaceptables; y precisamente el Reino es algo inaceptable socialmente, que debe insertarse en la sociedad para pudrirla desde dentro y crear una realidad distinta. Se trata de un proceso de recreación de la realidad, pues es impensable crear algo nuevo si no es recreando lo que ya existe. Es una labor a la que Jesús dedica su mayor parte de tiempo. Crear, recrear una estructura mental lleva mucho tiempo; de ahí el discurso parabólico de Jesús. Pag 143-148.

2 Recreando la realidad

Para crear algo nuevo no basta con romper la estructura mental. Existe una estructura ya dada, sobre la que se necesita recrear. De ahí que Jesús pretenda construir con los mimbres que tiene; con las palabras sembrará el Reino como nueva realidad comunitaria, con una estructura simbólica potente tomada de la tradición: el Reino *don gratuito*, que debemos acoger con *confianza*; confianza que es el verdadero *fruto* del Reino. Se necesita una sociedad construida sobre la base de gratuidad y misericordia para que sea el Reino de Dios. Es algo a la vez muy sencillo y difícil; vivir compasión y misericordia nos lleva a justicia y paz: el Reino de Dios. Pag 148.

a Sembrando el Reino con palabras

Las palabras tienen función de ariete social, ordenación de la futura vida de la comunidad, recreación de la comunidad de discípulos; Jesús parte de la tradición, pero dándole nuevo sentido en función del Reino de Dios, como hizo

con la Ley: superarla radicalizándola; ahora situará la tradición en su propia raíz, el proyecto librador de Dios para el pueblo.

Lo evangelios utilizan el término parabolê, en hebreo mashal, súplica, Ropero Berzosa. El **mashal** se utiliza como relato figurado o traslaticio, que engloba desde enigma y proverbio a parábola. *Este lenguaje imaginario corresponde a la manera que tiene de formular un discurso la cultura semita, y por tanto, la de Jesús,* Martínez Fresneda. Jesús no se sale de las formas tradicionales de expresión; su lenguaje es metafórico; vivía, sentía y tomaba de su pueblo las formas de expresión. El **mashal** es la forma de expresar una verdad con una imagen; se trata de enseñar por medio de una comparación. Se usa mucho en la tradición sapiencial: Proverbios, Profetas, Sabiduría. Sobre todo será muy utilizado tras la destrucción del Templo el año 70. *Sus relatos introducen al interlocutor dentro de la narración al tener que responder a una interrogación, lo que origina un proceso personal de enseñanza,* Martínez Fresneda.

Las parábolas de Jesús están al servicio del Reino, no de la Ley, utilizando un **mashal** muy libre recibido de la tradición y que aplica a su propio proyecto. Jesús necesita un instrumento que haga comprender a sus oyentes cómo es el Reino de Dios; las parábolas le dan esta estructura, sembrando el Reino en las conciencias de discípulos y oyentes.

En las parábolas Jesús utiliza situaciones de la vida cotidiana de sus oyentes: siembra, relación padres e hijos, pesca ... con las que llega rápidamente a quienes le escuchan, situándoles en un entorno familiar. El relato crea una relación entre quien lo emite y quienes lo escuchan, de manera que los últimos deben reaccionar a lo que se les cuenta, como en el Buen samaritano: *¿quién se hizo prójimo?* Se trata de implicar de manera directa. O como el padre que manda a trabajar a sus dos hijos: *¿quién cumple la voluntad del padre?* Las parábolas implican al oyente con preguntas, en las que debe tomar partido o con implicación en los hechos: mostaza, cizaña, levadura ...

Jesús siembra el reino con parábolas, que *expresan que dos mundos se enfrentan o un mundo nuevo se introduce en uno viejo,* Martínez Fresneda. Son ariete para que el Reino penetre en las conciencias de los oyentes; armas para defender la visión que Jesús tiene de Dios y mundo, por tanto, del Reino. Por eso, en muchas ocasiones, las parábolas de Jesús *encabritan y radicalizan a los oyentes más que introducen en el Reino, porque descubren la maldad humana y desenmascaran las intenciones perversas,* Martínez Fresneda. No son elementos de pacificación, sino que llevan a cabo el enfrentamiento con los adversarios, principalmente con la estructura mental de sus oyentes.

Las parábolas son instrumentos de confrontación con el orden social caduco y que debe ser superado; son las artes para el laboreo de la tierra, de modo que el Reino pueda ser sembrado entre quienes las escuchan, especialmente sus discípulos, que deben hacer visible en sí mismos el Reino de Dios como realidad palpable. Pag 149-151.

b La estructura simbólica del Reino

El Reino sembrado con parábolas tiene tres características fundamentales: el Reino se ofrece como don, gratuidad y requiere confianza en la acogida. Se trata de una oferta gratuita de Dios a los hombres para que puedan construir ellos mismos, mediante la misericordia, este don. Con la oferta de Jesús la salvación no es privativa de una parte del pueblo, sino que se ofrece a todos sin excepción, dependiendo de la acogida que cada cual haga, le llegue la salvación o no.

Jesús dice con claridad que quien cumple con la Ley no es el que dice que va a cumplirla, sino el que pone en práctica misericordia y compasión, que son núcleo de la Ley, el amor. El hijo que dice no y luego va, representa a quienes no reconocen o no practican la Ley, pero practican amor, misericordia y justicia; el que dice que va y no cumple representa al pueblo elegido, que cumple con la boca, no con el corazón. Cumplir la Ley es poner en práctica la voluntad de Dios, que es el trabajo efectivo. Recaudadores y prostitutas os guiarán al Reino de Dios: cumplen con el trabajo en la viña, por lo que el Reino es don que Dios otorga libremente a todos los hombres, pero sólo pobres, pecadores, marginados ... tienen capacidad de acogida suficiente. Los poderosos están más preocupados por defender sus intereses y cumplir una Ley superada por el Reino.

Jesús se sube a la barca, como un pescador, Mt 13, 1-3, y con la red de sus palabras se dedica a pescar hombres y mujeres para el Reino.

Parábola del sembrador. Un hombre sale a sembrar lanzando granos por todas partes: perfecta imagen del don y gratuidad del Reino. Las semillas caen por todos los lugares posibles, pues el sembrador no mira dónde las arroja, va lanzándolas al paso, recibiendo todo el campo el grano. Sin embargo, no todo el campo responde igual a la semilla recibida. Los diversos lugares representan las situaciones personales, que responden al mensaje.

El Reino de Dios es don gratuito, que debe ser acogido con confianza y misericordia para dar frutos suficientes, arraigar y extenderse entre el pueblo y más allá del pueblo. No podemos construirlo **sólo** con nuestras fuerzas, necesitando que Dios haga el primer esfuerzo, quien nos ha dado el Reino por medio de Jesús, para que lo acojamos y propaguemos. Pag 151-155.

c Los frutos del Reino: otro mundo posible

La acogida confiada del Reino y la práctica de la misericordia producen fruto que arraigan el Reino en este mundo. Mediante estos frutos es posible organizar el mundo de otra forma. El mundo puede ser un lugar maravilloso donde reinen amor, misericordia y compasión; se trata de acoger el Reino y ponerlo en práctica.

La parábola de los obreros de la viña, Mt 20, antes de la subida a Jerusalén y después de la bendición de los niños, modelo del Reino, y del episodio del joven rico: *Vete, vende tus bienes, da el dinero a los pobres y sígueme*, Mt 19, 21. Le pide cuatro cosas: que se vaya, venda sus bienes, dé el

dinero a los pobres y le siga, porque no se puede servir a dos amos. Aquí introduce Mt la parábola de los jornaleros de la viña

Al acabar el día, da a todos los jornaleros la misma cantidad, un denario. Lo que nos lleva a deducir que el Reino de Dios se parece a un propietario que distribuye sus bienes de forma no habitual, con generosidad; un propietario o empresario un poco extraño que busca la justicia y no el lucro. Salir a buscar jornaleros no está relacionado con falta de mano de obra, sino con la intención de dar trabajo: *¿Qué hacéis aquí parados todo el día sin trabajar? ... Id vosotros también a la viña*, Mt 20, 6-7, indica que su intención es que todos trabajen. Lo importante es el trabajo, no el salario, que debe ser el que permita vivir. Si les hubiera dado la parte proporcional del denario no habrían sobrevivido. **Así, pues**, el Reino de Dios se parece a un empresario preocupado por dar trabajo y ser justo, no por obtener el máximo beneficio posible.

El Reino de Dios es una estructura social igualitaria, donde quienes tienen posesiones, no considerándolas suyas, las ponen al servicio de los demás, del bien común, para que todos puedan vivir. De ahí que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

Jesús consigue con estas parábolas que en la mente de sus oyentes se haga posible otro mundo, otra forma de organizar el mundo. Otro mundo, el Reino de Dios, que es posible. Sólo puede llegar si lo acogemos con confianza y damos frutos de misericordia, haciendo posible lo imposible. Así la comunidad de discípulos actúa en el mundo como Dios, que acoge a los pobres y les colma de bienes y despide vacíos a los ricos. Un mundo sin reyes ni poderes, donde el servicio de unos a otros es la forma de organizarlo. Otro mundo, sin duda, pero dentro de éste. Pag 155-158.

3 ¿Qué otro mundo es posible?

Jesús hace posible con sus palabras otra forma de entender y construir el mundo en que vivimos los seres humanos. Mundo sin reyes ni gobernantes que tiranizan a sus pueblos y se hacen llamar benefactores; sin padres de familia que ejercen autoridad tiránica sobre los de su casa. Es un Reino de fraternidad, hermanos y hermanas, iguales, donde las relaciones familiares han sido transmutadas por completo y rigen solidaridad y compasión. Pag 158.

a Un mundo sin reyes

La propuesta de Jesús supone la desaparición de las formas de organizarse el mundo para acceder a otro modo de organización sin reyes, sin ejercicio del poder. El problema está en que el mismo pueblo pide reyes como los demás pueblos. Se trata de una estructura ideológica, que se inserta muy hondo en las mentes y corazones de las personas, haciéndoles creer que eso es lo bueno y único posible; que no hay alternativas; es el único mundo posible; el mejor de los mundos posibles.

La historia del pueblo hebreo demuestra que es posible construir una realidad alternativa donde no existan relaciones de poder y opresión; es posible

crear un mundo alternativo sin injusticia ni opresión. Cuando Moisés sacó de Egipto al pueblo por mandato de Yahvé, fue para construir una realidad distinta. Para lo cual, deben salir del lugar de opresión y peregrinar hasta un lugar diferente; lugar maravilloso por la presencia de un pueblo donde las relaciones son fraternas y de servicio; donde la tierra mana leche y miel, pues misericordia y justicia fluirán como ríos en aquel lugar. Lo cual es imagen del Reino de Dios, lugar donde pobres, marginados, oprimidos y excluidos vivirán con dignidad, gracias a ese nuevo modo de **ver**, hacer las cosas y organizar el mundo gracias a la soberanía de Dios, que siempre ha tenido el mismo proyecto, llamado ahora Reino de Dios.

Se trata de un lugar sin opresión, un lugar de hermanos, que necesita gestos para visibilizarlo. Tras un largo camino de enseñanza, predicación y sanación de oprimidos, Jesús accede a Jerusalén con su *entrada triunfal*, parodia del poder, con la que quiere desmitificar el poder de los reyes de este mundo y mostrar cómo es el nuevo Reino. Montado en un borrico entra en Jerusalén como un gobernante entraría tras una victoria. *Una gran multitud alfombraba con sus mantos el camino. La multitud delante y detrás de él, clamaba: Hosanna al hijo de David ...* Mt 21, 8-9. Al final hay un acto religioso, que termina con la destrucción-purificación del Templo.

Se trata de un acto al estilo de los profetas, que destruye la estructura simbólica del poder. Con Jesús llega una nueva forma de ejercicio de soberanía de Dios, donde nadie está por encima de nadie; donde no se aclaman las victorias de los gobernantes en la batalla; donde Jerusalén se ha convertido en representante del mundo opresivo; mundo que debe ser reemplazado por el Reino de Dios. La parodia en un mundo tiránico es el único medio de oposición al poder; medio, además, para liberar a las mentes atrapadas por la misma opresión. Reírse y burlarse de los poderosos tiene efecto liberador en las conciencias de los oprimidos, permitiéndoles ver la posibilidad de un mundo sin reyes, un mundo de hermanos. Pag 159-161.

b Una familia sin padre

El nuevo mundo que Jesús propone se fundamenta en nueva forma de familia; rompe la estructura familiar, que educa en un modo social muy preciso. Para avanzar hacia otro modelo social es necesario cambiar la realidad familiar, Mt 10, 37.

Es conveniente recordar el hondo sentido de *familia patriarcal* en el pueblo hebreo y el arraigado concepto de *paterfamilias* en el Imperio romano, del cual de alguna participaban algunos sectores hebreos.

El *paterfamilias* podía hacer cuanto le viniera en gana con su familia: mujeres, hijos, siervos, animales y cuanto estuviera bajo su dominio. **Familia** proviene de *famulus*, *siervo*, *esclavo*. Por tanto, la familia es la organización social de la servidumbre bajo el gobierno de un varón.

En el patriarcado hebreo, *cada familia repite y encarna el modelo patriarcal, con el padre varón como garante de Dios y trasmisor de las promesas, en línea genealógica*, Pikaza.

La propuesta de Jesús supera estos tipos de familia y empuja a sus discípulos a buscar un lugar diferente donde habitar: una especie de *nolugar*, Moxnes, donde no hay residencia fija, ni seguridad alguna: *Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo, nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*, Lc 9, 57-58. Esta desposesión absoluta de la que habla Jesús es significativa, pues supone que ni él ni sus discípulos pueden asirse a seguridad humana alguna, como la familia tradicional. Jesús destruye la ilusión de tener un lugar para ejercer dominio sobre otros seres humanos; pretende crear una nueva familia, donde las relaciones sean completamente diferentes, donde el varón deje de comportarse como tal y el padre desaparezca.

Jesús transforma la familia creando una realidad distinta y eliminando la figura del padre; lo hace mediante la destrucción de los patrones de honor y vergüenza, que rigen en el mundo antiguo. En la parábola del Hijo pródigo, cuando Lc dice que el padre atiende la solicitud de dar la herencia en vida a su hijo, está diciendo que ese padre ha aceptado una deshonra. Un padre sin honor, en lugar de echar a su hijo de casa sin más, lo escucha y le da parte de la fortuna; el hijo, una vez que se ha marchado, deja de ser hijo; el hijo lo sabe, pues cuando se arrepiente y decide volver, suplica a su padre ser aceptado como jornalero. El padre incide en el deshonor acogiéndolo, besándolo, pues lo esperaba en su corazón ... Es un padre que no se rige por los códigos del honor. Cuando su hijo mayor le recrimina, incide más en la deshonra, afirmando *todo lo mío es tuyo*.

Por tanto, el nuevo mundo se parece a un padre que abandona los criterios de honor y dominio para vivir un modelo familiar opuesto. Se trata de una familia sin padre, porque no existe el lugar del padre dominador. Otro texto lo remarca: *A otro dijo: Sígueme. El respondió: Déjame ir primero ir a enterrar a mi padre. Le respondió: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios*, Lc 9, 59-60, Pag 161-165.

c Un mundo de hermanos

Jesús pretende con sus palabras construir un mundo de hermanos. El Reino de Dios es una realidad fraterna, de relaciones igualitarias, donde todos son servidores de todos; Reino de justicia y misericordia, que implica un cambio radical en los comportamientos sociales y personales y debe hacerse mediante la sustitución de sus patrones sociales de comportamiento por otros. Jesús destruye en sus oyentes mentalidades legitimadoras de matrimonio, familia u orden social injustos, construyendo nuevo matrimonio, familia y orden social, que después en sus procesos crearán un nuevo mundo.

Jesús no se deja sorprender con artimañas, ni deja lugar a autoengaños. *Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: Maestro, ¿Qué he de hacer*

para tener en herencia vida eterna? ... Jesús le dijo ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? ... Amarás al Señor, tu Dios ... Bien has respondido. Haz eso y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? Jesús respondió: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto ... ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Vete y haz tú lo mismo, Lc 10, 25-37.

No es un problema moral de ver quién es mi prójimo para tratarlo y amarlo como a mí mismo. La parábola del buen samaritano es, además, parábola e imagen del éxodo israelita de Egipto. En el Reino de Dios el comportamiento es de hermanos. No hay otro criterio de acción. Amarse unos a otros, *aproximarse* al que sufre, atender al caído en el camino, sin importar más ley que el amor y la misericordia. Pag 165-168.

V Acciones que hablan

Una palabra que no afecte a la propia existencia es una palabra vacía; un hecho sin interpretación es ambiguo. Necesitamos palabras y hechos, acciones e interpretación, pues sólo así podremos construir algo verdaderamente humano. Los imperios han construido su fuerza sobre hechos interpretados y palabras eficaces, sin lo cual lo humano no perdura. Es lo que se oculta tras los conjuros: conjunto de palabras, a las que se atribuye poder de hacer cosas y actos que interpretan la realidad. En un mundo ágrafo, la palabra es lo único que tiene el hombre sobre lo que asentar su vida y futuro; y esas palabras requieren hechos, que las avalen.

Jesús predica el Reino de Dios, mediante *artefactos*, que toma de su entorno. Las parábolas son medios para implicar a sus oyentes y llevarlos a cambio de estructura mental que propicie el cambio material. Las disputas con los adversarios sirven para clarificar qué es y no es el Reino. Una acción que parodia al poder puede servir para transformar la realidad. Así lo hace la *entrada triunfal* en Jerusalén. Las acciones de Jesús son constantes a lo largo de su vida pública. Sus acciones sirven para interpretar sus palabras y viceversa. Cuando destruye-purifica el templo, cura a paralíticos, expulsa demonios, da de comer a multitudes ... explica su acción con palabras; sus acciones son tan poderosas que muestran el Reino presente; incluso tienen fuerza para implantarse en las conciencias y vida de los oyentes. Cosa muy distinta es el significado que tuvieron entonces y tienen ahora estas acciones poderosas de Jesús.

Me centraré en la preocupación de Jesús en tres acciones diferentes y complementarias, que afligen a pobres, marginados y oprimidos con sus tres aspectos específicos: falta de comida, salud física y síquica o espiritual. Los tres vinculados a situación de pobreza, opresión y marginación. Por tanto, las acciones de Jesús van encaminadas a la liberación de oprimidos. Dichas acciones ponen en práctica sus correspondientes bienaventuranzas: dichosos los pobres, hambrientos y los que lloráis, porque vuestro es el Reino, donde os saciaréis y reiréis. Pag 171-173.

1 Comer juntos

Jesús propone como estructura fundamental de su grupo la comensalía abierta: todos estamos llamados a la mesa del Reino sin exclusiones. No hace distinciones. La comensalía exige renuncia a posiciones de privilegio; en el Reino los pobres se sientan a la mesa por derecho propio. Incluso a sus discípulos, cuando los envía a misionar, les prohíbe llevar alforja, de modo que no puedan almacenar nada. No deben pedir limosna, ni comida, ni nada. Llevan el mensaje del Reino, y a cambio deben recibir comida y casa. Se trata de compartir la mesa, no de pedir limosna: *La comensalía no es una limosna; y la limosna no es una comensalía. Una limosna generosa puede incluso*

constituir el último refugio de la conciencia ante el terror de una comensalía abierta, Crossan.

La comensalía abierta en un mundo, marcado por la carencia de la mayoría y la opulencia de una pequeña minoría, nos lleva a ocuparnos de los banquetes de Jesús, verdaderas comensalías, que prefiguran el Reino. Comer es la primera necesidad humana: pero las comidas con Jesús no son mera satisfacción de necesidades, pues en este nivel primario no pasaría el hombre de ser mero animal. El Reino implica que la comida es más que la ingesta de alimentos. La propuesta de Jesús es una mesa abierta, en la que todos comparten lo que tienen, nadie considera suyo nada y todos se unen en un banquete fraterno. Como en los profetas, la imagen mesiánica es un banquete para los pobres, no para que se sacien únicamente, sino porque compartir la mesa nos hace personas. Pag 173-174.

a Un mundo de carencias y opulencia

Se estima que la renta per cápita entre la población de Israel en el siglo I, deducidos impuestos, apenas superaría cuarenta denarios. Y se estima en doscientos denarios anuales la cantidad mínima para vivir. Por tanto, buena parte de la población vivía por debajo del umbral de pobreza, trabajando y sin poder cubrir sus necesidades. Así lo cuentan los Stegermann respecto de la época de Jesús. Lo cual implicaría enfermedades a la orden del día; carencia de vitamina A y C en niños, pudiendo producir problemas de ceguera y sordera; carencia de alimentos, produciendo raquitismo, enfermedades del desarrollo, piel ...; unas carencias llevaban a otras.

A la par, una élite escasa y poderosa disfrutaba de enormes cantidades de comida y manjares exquisitos. Los pequeños propietarios disponían de una riqueza entre cien y mil veces superior a los pobres. Los grandes propietarios de fincas, terratenientes, se permitían lujos que el resto de la sociedad no podía soñar. He aquí una comida frugal de César Augusto: *Comía muy poco ... pan hecho en casa, pescaditos pequeños, queso de vaca prensado a mano e higos verdes, que se dan dos veces al año; y comía incluso antes de hora, en cualquier momento y lugar en que su estómago se lo pidiera*, Suetonio. En realidad, los ricos se permitían todo tipo de lujos en banquetes, como medio de expresar su posición social. *Era habitual que en la mesa de los ricos se comieran ostras, rodaballo o tortolas*, Smith.

Esta situación se producía con conciencia de injusticia por quienes tenían su esperanza puesta en la intervención de Dios en la historia. No es voluntad de Dios que unos pasen necesidad mientras otros despilfarran alimentos. Incluso había conciencia de que una realidad es consecuencia de la otra. Los ricos lo son porque extraen su riqueza de los pobres, a quienes exprimen sin misericordia. Los terratenientes se comportan con los pobres como tiranos.

Los pobres trabajan para los ricos, llenan graneros y bodegas con lo que despilfarran al año y a cambio no reciben casi nada. Los pobres lo son por

causa de la riqueza de los ricos, en lo que San Juan Crisóstomo ve una realidad dialéctica: *hay pobres porque hay ricos; y hay ricos porque hay pobres*. La penuria de una mayoría es producida por una abundancia almacenada por la minoría a costa de la mayoría. Los pobres son muchos porque ricos pueden serlo muy pocos.

No podemos encontrar una imagen más dura de la situación de los pobres en el imperio romano. San Juan Crisóstomo fue depuesto obispo de Constantinopla y desterrado, porque denunciaba, no acciones personales, sino el sistema entero que produce y reproduce la condición de pobreza entre la población. Mediante arriendos y tasas se lleva al endeudamiento a la población. Todo es sufrimiento para los que producen la riqueza que unos pocos utilizan para su uso y disfrute personal; situación idéntica a la que reflejan los evangelios sobre la pobreza del pueblo. Pag 174-178.

b El banquete de Jesús

Mc 6 cuenta magníficamente la dialéctica de que las carencias de muchos son consecuencia de la opulencia de unos pocos. La estructura en dos banquetes consecutivos con motivaciones y finales distintos:

El primero, el que da Herodes en su cumpleaños, Mc 6, 14-29, banquete típico de la élite; allí estaban los magnates, personal militar y los principales de Galilea. En aquel banquete debía haber de todo lo exquisito; el anfitrión se juega su honor en él; momento para discursos, poseía, música y baile, que lo protagonizaría la hija de Herodías; abundancia de vino, promesas desorbitadas ... que desembocan en la promesa hecha realidad, **en el crimen** de servir la cabeza de Juan Bautista, con el agravante de servirlo en una bandeja, como un manjar más. En estos procesos, **donde honor, poder y soberbia malgestionan nuestra vida no hay espacio para arrepentimiento, amor y misericordia**, no hay marcha atrás. El banquete de los ricos no sacia, no colma su apetito y acaba en un crimen, pues es un crimen en sí mismo. La comida dedicada a engordar a la élite resulta un despilfarro inmoral ante la situación de miseria de la mayoría del pueblo, es más acaba en asesinato.

En el segundo, Jesús da de comer a cinco mil personas con una precariedad material digna de la pobreza en que vivía la mayoría de la población, Mc 6, 30-44. A Jesús le sigue una gran multitud, por la que siente misericordia, *porque eran como ovejas sin pastor* y se puso a enseñarles. Resuenan las palabras del Éxodo, cuando a Yahvé se le conmueven las entrañas ante la aflicción de su pueblo y baja a liberarlos. Jesús pide a los discípulos *Dadles vosotros de comer, compartid lo que tengáis*. Tras la comensalía, *comieron todos y quedaron saciados*. La esencia del banquete de los pobres es que todos quedan saciados. Compartir y no dividir es el gesto que permite saciar, incluso sobrar: recogieron las sobras de los panes y peces y llenaron doce cestos. Lo que relata Marcos es que en el banquete de los pobres con Jesús todos se sacian y aún sobra para alimentar a todo el pueblo de Israel.

Compartiendo, lo poco es mucho, pues todos se pueden saciar. En cambio, en el banquete de los ricos lo mucho es poco, pues no consiguen hartarse de comer. Dos modelos: los ricos, que viven en el hartazgo constante; los pobres, hambrientos y marginados, que experimentan carencias básicas, pero con Jesús pueden compartir la vida y saciar sus necesidades más allá de lo material. Estamos ante un reto eclesial de primera magnitud: no es la abundancia, sino compartir la escasez, lo que sacia a los hombres. Pag 178-181.

c El Reino de Dios es una mesa compartida

Comer en el Reino de Dios es muy importante para Jesús. La nueva mesa simboliza la nueva familia, que Jesús pretende instaurar para crear una nueva sociedad, Aguirre. En la nueva mesa se sientan por derecho propio pobres, marginados y excluidos; alrededor de esta mesa se construye el círculo de la nueva familia, constituida por niños, últimos, eunucos sociales y mujeres no reproductivas; el último círculo se constituye por la nueva sociedad, que se construye a partir de la misericordia y justicia. Estos tres círculos configuran el Reino de Dios, Perez Andreo.

Jesús no hace distinciones, pues comió al menos tres veces con fariseos, que no son precisamente excluidos sociales, Lc 7. 36; 11, 37 y 14.1. Sin embargo, en las tres ocasiones se mostró muy polémico con anfitriones y comensales.

En un banquete, una mujer pública se puso a besarle los pies a Jesús. El fariseo interpretó inadecuadamente aquel gesto y Jesús le hace ver el agradecimiento de aquella mujer, la justifica y la pone como ejemplo de justificación ante Dios a fariseo y comensales.

En otro, Jesús les alecciona sobre pureza e impureza. Aprovecha la comida para hacerles ver que pureza e impureza no está en ritos exteriores, sino en el corazón; que los rituales exteriores de purificación, sin corazón puro son farsas, engaños a sí mismos ... *sepulcros blanqueados*.

En la sinagoga, Jesús les hace ver la hipocresía de la santificación del sábado. Cura a un hidrópico y ante su silencio cómplice les pregunta quién de ellos si se le cae un burro a un pozo en sábado no lo saca. ¡Nadie responde!

Los valores sociales básicos son desafiados en el lugar indicado por antonomasia, el banquete, para reafirmar dichos valores, Rafael Aguirre. Jesús ataca directamente su concepción de sociedad, Dios y hombres. La mesa es arquetipo para conseguir el máximo efecto con sus palabras y acciones. En la mesa con los pobres instruye; en la mesa con los poderosos rebate su forma de pensar, que causa tanto dolor y aprovecha para sanar y perdonar, mostrando que la mesa del Reino es una mesa para pobres y excluidos; que quienes han ocupado la mesa social tradicional deben abandonar su posición de dominio para acceder a la mesa del Reino.

Pero no se trata de incluir a los excluidos sociales; se trata de crear una nueva mesa donde todos tengan cabida, cada uno según su posición: primero

los últimos y después los primeros sociales, si se convierten. La nueva mesa del Reino es la mesa del banquete eucarístico, fuente de donde nace la Iglesia. La Iglesia nace de un banquete de pobres y excluidos, que han sido llamados por Jesús para constituir la comunidad del Reino. Vivir la eucaristía es dar gracias por el amor infinito de Dios, que se ha manifestado entre los últimos de la sociedad para transformarla radicalmente. La eucaristía hace a la Iglesia y la Iglesia vive la eucaristía como nueva mesa social. Así será fiel a la propuesta del Reino de Dios.

El Reino de Dios es la alternativa radical de los pobres al reino de este mundo, simbolizado en el Imperio de Roma. Comer en el Reino será la categoría básica para no perder el origen del movimiento de Jesús, que no dio doctrinas, ni dogmas, sino que propuso una imagen familiar para el hombre de todos los tiempos: el Reino de Dios, lugar donde pobres y hambrientos se sacian, mientras ricos y saciados son despedidos vacíos.

La primera y más significativa acción de Jesús es comer junto a otros, lo que llamamos comensalía abierta; hasta tal punto, que fue acusado de comilón y borracho, Mt 11, 19; Lc 7, 34. Sus comidas se podrían interpretar como preparación a la última y definitiva antes de la crucifixión. En el banquete eucarístico los hombres compartimos bienes materiales y espirituales, vida, sentimientos, pensamientos ... compartimos el hecho de ser humanos. Y en este compartir nos encontramos con Dios mismo, que se nos da por medio de cuanto compartimos. El Reino de Dios es una mesa compartida. Pag 181-185.

2 Curar y sanar el mal

Jesús no da de comer a la gente, come con la gente; no cura a la gente, comparte su vida con la gente y esta es su sanación; se apiada, actúa con ternura y misericordia, no puede quedar impasible ante tanto sufrimiento ... Lo que le lleva a las acciones que sanan-salvan al pueblo. Tradicionalmente se han entendido estas acciones como milagros. Son, más bien, acciones poderosas que expresan la fuerza del Reino entre los pobres. Mediante estas acciones, Jesús cura enfermedades y sana el mal social, que tiene dos dimensiones: la material, los males sociales que atenazan a los pobres; la espiritual, el mundo poblado de espíritus que pueden dañar a los hombres, con los que Jesús es capaz de lidiar y dominar. Pag 185.

a De los milagros a las acciones poderosas

En los milagros de Jesús nos enfrentamos a problemas de comprensión de la realidad. Hoy, nuestro concepto de milagro es diferente al del mundo antiguo, *donde los milagros son muy corrientes*, Martínez Fresneda. Las gentes de la época de Jesús creen que Dios actúa regularmente en su creación; y que también puede hacerlo de forma concreta, de modo que puede modificar lo que entendemos por naturaleza. Dios, si quiere, puede intervenir cambiando el curso de la historia de los hombres, y esto se entendía como milagro.

Para el mundo moderno, basado en ciencia y filosofía modernas, un milagro tiene características algo distintas: *Un milagro es:*

1 *Un acontecimiento inusitado, asombroso, extraordinario, perceptible por un observador imparcial.*

2 *Un acontecimiento que no puede ser atribuido razonablemente a las capacidades humanas ni a otras fuerzas conocidas que actúan en nuestro mundo y espacio.*

3 *Un acontecimiento resultante de una acción especial, mediante la cual Dios realiza algo imposible para todo ser humano, Meier.*

El desfase está en que la apologética, ante los ataques de la ciencia y razón modernas, se sirvió de los milagros para defender la fe, obviando el mismo bagaje que le ofrecía la modernidad: *En la época moderna, como reacción a la crítica que llegaba tanto de la ciencia como de la filosofía, la apologética llevó a cabo una demonstratio christiana de la verdad de la fe mediante la consistencia que aportaban los milagros a su veracidad, Perez Andreo.*

El milagro se encuentra en el plano de la fe, no de la razón. La ciencia moderna lo identifica como imposible. No puede haber ruptura de las leyes naturales ni acciones resultantes de causas no explicables o no humanas.

Sin embargo, el texto griego, Mt 11, 20-23; Lc 10, 13, utiliza **dynamis**, fuerza; la Vulgata utiliza **virtutes**; los primeros milagros, Jn 4, 54; 12, 18, la Vulgata los traduce como **signum**; después de la curación del parálítico, Jn 5, 20, emplea **erga**, para esos milagro que la Vulgata llama **opera**. Es decir, nunca se utiliza un término sinónimo de milagro; las acciones de Jesús son catalogadas como *signos, trabajos u obras* poderosas, mediante las que se hace presente el Reino de Dios. Ni siquiera el *miraculum* latino tiene el sentido original de acción que contraviene las leyes de la naturaleza.

El primer sentido de lo que entendemos por milagros en Jesús es su relación directa con el Reino de Dios; se trata de signos que muestran la presencia del Reino en medio del mundo por la acción de Jesús; *los milagros son signos contra la opresión*, Sobrino, que demuestran que el Reino de Dios combate contra el Reino de este mundo, contra el antireino, que lleva a los hombres a la muerte por inanición o enfermedades curables con el sólo hecho de poder comer. Jesús se rebela contra esa realidad del antireino y lo hace con signos poderosos que manifiestan la fuerza del Reino de Dios, una fuerza capaz de curar enfermedades y a la vez sanar el mal social. Se trata a la vez de trabajos de Jesús por el Reino, obras que realiza para ir implantando poco a poco ese Reino en conciencias y vidas. Si te has curado, parece decir Jesús, es que el Reino de Dios está aquí presente. Pag 185-188.

b Curar la enfermedad y sanar el mal social

En las acciones de Jesús por el Reino de Dios hay dos dimensiones necesarias, que debemos comprender, para entender qué significan sus

milagros. En realidad, el verdadero milagro no es que un ciego recobre la vista o un tullido eche a andar, es que el Reino de Dios está llegando a los pobres, a los que siempre han sido despreciados y humillados, a los últimos. Por eso, cuando Juan está preso en Maqueronte y envía discípulos a preguntar a Jesús si era Él, a quien esperaban, Jesús echa mano de Isaías para responder: *Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva*, Lc 7, 22, en que conviene precisar algunos puntos: **1** Isaías profetiza la restauración humana: lo ciegos verán ... pero no el anuncio del Reino a los pobres.

2 Lucas en su texto utiliza un relato gradiente desde lo más sencillo hasta lo más complejo, para decirnos que lo más difícil no es que los ciegos vean ... que las enfermedades se curen, sino ir a la raíz del mal social y sanarlo: *el anuncio de la Buena Noticia a los pobres*. Como si aceptara que curar la enfermedad es asequible para quienes saben hacerlo, que lo realmente importante es curar el mal social: lo cual hace Jesús en cada curación. *Cuando Mc 8, 22-26, cuenta la curación de un ciego, lo hace tras comprobar que sus discípulos no son capaces de ver ni comprender los signos que está realizando y justo antes de la confesión de Pedro, que ya empieza a ver quién es*, Fresneda. Los milagros de Jesús permiten al pueblo empezar a ver el Reino de Dios. Se está sanando el mal, que impide comprender la verdadera voluntad de Dios.

Bartimeo, ciego de nacimiento, Mc 10, 46-52, está condenado a la mendicidad. Hay aquí una crítica total a la sociedad, que aparta a los que sufren.. El ciego proclama a Jesús Hijo de David, reconoce su fuerza mesiánica. En el diálogo con Jesús el ciego quiere ver y Jesús le dice: *Vete, tu fe te ha salvado*. Recobró la vista y le seguía por el camino. La curación del mal lleva a la sanación social. Un hombre perdido es ahora un seguidor, que trabaja por el Reino. El mal va siendo sanado.

Jesús también cura a muchos paralíticos, marcados por vivir en marginación y dependientes de los demás, de la sociedad, que les da la espalda. Al mal físico se une el mal moral de una sociedad indiferente. Jesús cura a una mujer encorvada, Lc 13, 10-17, que durante mucho tiempo no ha podido servir, ni servirse a sí misma. Jesús le dice: *Mujer, quedas libre de tu enfermedad*; no importa el origen, importa el mal que está sufriendo ... pero el mal va más allá. El jefe de la sinagoga recrimina que vayan a la sinagoga a curarse en sábado y Jesús utiliza la curación de la mujer para sanar el mal social de una interpretación de la Ley, que somete a las personas.

En la curación de un leproso, Mc 1, 20, Jesús inserta a un hombre que había sido excluido, no por enfermedad sino por mal social. La sociedad tiende a cargar el mal exclusivamente sobre el afectado, con lo que se les carga con dos males: enfermedad y exclusión social. *Mientras la curación de la enfermedad es un proceso individual entre el que cura y el enfermo, en la sanación del mal social se ve implicada la sociedad. Sanar el mal implica curar*

las causas sociales de la enfermedad, por tanto, cambiar la sociedad, Pérez Andreo. Pag 188-191.

c Los milagros como actos políticos y de resistencia

Jesús fue un taumaturgo, que hoy no se pone en duda. Sin embargo, los milagros de curación de Jesús tienen la cualidad de hablar de una realidad aún mayor; *se trata de actos políticos en sentido pleno*, Pilch, porque por su medio llegó el Reino de Dios con fuerza; fuerza que es a la vez resistencia al reino de este mundo.

La curación exige que se den tres momentos:

1 Diagnóstico. En todos los casos, que Jesús cura a alguien hay un momento de diagnóstico: le presentan a un ciego, sordo, parálítico ... por lo que se hace el presente el diagnóstico

2 Pronóstico. Después viene un acto de deliberación social: tu fe te ha salvado ... Siempre hay un momento político esencial en la curación, ya que sana el mal social.

3 Terapia. Los milagros acaban en terapia. No peques más, báñate en la piscina ...

Las tres etapas del proceso de curación están en correlación con otras tantas del proceso político: explicar, predecir, controlar. En EE.UU., durante las elecciones, cada candidato ofrece su explicación del problema: economía, seguridad ... sería el diagnóstico. Si vota a mi oponente, obtendrá más de lo mismo ... sería el pronóstico. Pero quienquiera que salga elegido tendrá que aplicar los remedios que considere oportunos ... sería la terapia. Queda claro, pues, cómo el proceso de curación es un proceso político, Pilch.

Los responsables y entendidos de la Ley plantean a Jesús el problema de legitimidad: *¿Con qué autoridad haces o dices esto?* Jesús actúa con la autoridad que le dan sus actos. Los milagros de curación son muestra de la compasión de Jesús; instrumentos que le permiten mostrar el Reino de Dios con fuerza, y al que se le oponen también con fuerza los representantes del reino de este mundo; acciones, que pretenden interpretar el Reino y su lucha contra el antireino con exorcismos, acciones de liberar de la posesión del demonio, que para Jesús tienen relevancia fundamental en el Reino de Dios. Pag 191-193.

3 Liberar del diablo

Los exorcismos no eran privativos de Jesús, sino práctica común en la época. **La especificidad** de Jesús es que los relaciona con el Reino de Dios: *Si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios*, Mt 12, 28; Lc 11, 20. La actividad exorcista, como la terapéutica, está vinculada al Reino, no a una opción personal de sanar personas. Jesús vincula las sanaciones físicas o espirituales a la constitución del Reino y a su implantación en el pueblo. Los exorcismos deben verse como

prácticas políticas de liberación del pueblo y hasta expulsión de los opresores del pueblo. Pag 193-194.

a Un mundo lleno de demonios

Jesús rompe con la idea de castigo por el pecado: *Y le preguntaron sus discípulos: Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios, Jn 9, 2-3;* sin embargo, actúa en medio de este mundo, y presupone la posesión diabólica; relaciona la capacidad exorcista con el Reino de Dios, Mc 3, 15; liberar de las posesiones demoníacas es signo de la presencia del Reino.

El Reino de Dios sería acontecimiento trascendente sanador en el nivel de individuo y grupo. Los exorcismos tendrían esta capacidad de revitalización social que lleva al pueblo a reintegrarse a la tradición del Éxodo, que libera a los oprimidos.

Jesús actúa como terapeuta amoral, pues nunca declaró a un paciente culpable de su mal, sino que lo atribuyó al mal social, que había tenido ese efecto sobre él. *Atribuye a la perversión social los males individuales e interviene en nombre del Dios del Reino para sanar ese mal, Miquel.*

Si Jesús se hubiera limitado a curar enfermos, nada habría cambiado para el pueblo; por eso tiene que promover un movimiento que ponga el Reino en marcha como lugar de salud-salvación para todos los que no pueden acceder a ella. Los exorcismos serán ese medio para liberar al pueblo en su conjunto. Si las curaciones tenían la intención de sanar el mal social, los exorcismos tienen la intención de liberar al pueblo del mal estructural. Pag 194-197.

b Exorcismos que liberan

Los exorcismos de Jesús tienen sentido claramente polémico; en algunos entra en polémica con los intérpretes de la Ley, que no pueden entender lo que Jesús hace: curar en sábado, en qué nombre actúa, Mc 3, 20; Mt 12, 2; Lc 11, 14 ... *Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí. Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Está poseído por Beelzebul y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios, Mc 3, 21-22.*

Jesús se rebelará contra esto, ofreciendo sanación-curación, el Reino de Dios. Por otra parte, es normal que un exorcista esté fuera de sí, pues el exorcismo exige un estado alterado de conciencia. Los juristas no pueden aceptar que alguien que no sea de su grupo pueda ejercer la sanación o el exorcismo, porque esto es propio de los terapeutas morales al servicio de Templo y poderosos. Jesús se sale de esa estructura y expulsa demonios por el Reino. Sus exorcismos son para liberar del poder del diablo, representado por las fuerzas sociales del poder: *Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: ¿Qué tenemos*

nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios. Jesús, entonces, le conminó diciendo: Cállate y sal de él. Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen, Mc 1, 23-27. El exorcismo está relacionado con la enseñanza. Jesús ofrece una nueva forma de entender la realidad; interpreta la tradición y deja asombrados a todos, porque es una enseñanza con autoridad; no es que la autoridad venga del exorcismo, sino que lo confirma. En el conflicto de Jesús con los representantes del poder a causa del Reino de Dios, tenemos tres elementos: palabras, obras y controversias.

En el exorcismo vemos nítido el problema: los demonios, al contrario que los oyentes y discípulos, saben perfectamente quién es Jesús; lo reconocen y saben que ha venido a entablar batalla con ellos; se trata de una guerra entre el Reino de Dios y el reino de este mundo, del que los demonios son colaboradores. De ahí que la acción exorcista de Jesús sea también una acción bélica: Jesús expulsa a los demonios y libera así al pueblo.

La capacidad de liberar a las personas no está restringida ni al grupo de Jesús, ni al pueblo de Israel. Cualquiera que viva una situación de opresión y tenga la fe de que es posible la misericordia y la justicia, puede vivir la liberación de esa situación. La posesión viene determinada por el poder del mal para apoderarse de las personas; el exorcismo es, en parte, comprender que ese poder es limitado y que Dios es más poderoso aún. *La salvación llega a todos los pueblos; es algo que aprendió Jesús de la mujer cananea,* Pikaza. Pag 198-201.

c Expulsando al Imperio

Marcos relata que Jesús se enfrenta con los poderes que someten a los hombres; que estos poderes no son sólo espíritus, sino que responden a intereses de quienes gobiernan, ricos y poderosos. Los exorcismos de Jesús muestran que la salvación es posible, que Dios está creando un Reino de misericordia y justicia, en el que pobres, excluidos y marginados tienen cabida. Los exorcismos muestran que el Reino de Dios llega con fuerza para liberar a los oprimidos por diablo, demonios y hombres. Pag 204-205.

VI Último acto Jesús: la revolución debe seguir

La vida de Jesús acaba en una ejecución pública. Pero los cristianos creemos que la muerte no fue su final, sino que su acción, su compromiso con los pobres y su mensaje continuaron teniendo fuerza y vida: a lo cual llamamos resurrección; pero la resurrección forma parte de la fe, no de la historia. No hay forma de probar la resurrección; es más, si se pudiera probar, ya no habría lugar para la fe, pues todos, absolutamente todos, deberían creer en ella y la fe necesita de libertad para poder existir. Si se obliga a creer, no es fe.

El mensaje del Reino, la revolución iniciada por Jesús, no podía terminar con su ejecución; tuvo continuidad y la tiene hoy día en quienes creen en Él, en su mensaje, en la necesidad de construir un mundo de misericordia y justicia. A esto le seguimos llamando Reino de Dios, y fue tan necesario entonces como hoy. El proyecto de Jesús sigue vigente, la fe de Jesús en el Dios del Reino es nuestra fe. Los cristianos creemos hoy en la fe de Jesús y la creemos por la fe de Jesús. Creemos a la persona y en su proyecto; por eso seguimos en la brecha abierta por Jesús.

La muerte de Jesús no es el pago por ningún pecado cometido por nadie ni el cumplimiento de una voluntad divina perversa; es la consecuencia del pecado de este mundo, que oprime a los hombres. El pecado estructural de este mundo, representado entonces por el Imperio romano, se rebela contra la acción misericordiosa de Dios en Jesús de Nazaret y lo ejecuta. Los evangelios muestran que el conflicto está insertado en la vida de Jesús desde su nacimiento. Los poderosos le persiguen porque saben que es su enemigo, lo mismo que los demonios le reconocen como el que viene a expulsarlos. Jesús será ajusticiado como bandido, como sedicioso político que venía a desestabilizar el orden imperial romano, el reino de este mundo, su pecado estructural.

Serán las discípulas con María Magdalena a la cabeza quienes comprenderán que Jesús sigue vivo, que su proyecto no ha muerto, está más vivo que nunca y hay que seguir adelante porque es un proyecto con sentido para la humanidad. Por un lado, es la manifestación de la voluntad de Dios; por otro, la necesaria propuesta para un mundo, que sigue sumido en opresión. Las comunidades jesuánicas encontraron la fe de Jesús en la fe en Jesús y prosiguieron su proyecto, último proyecto que llevará a la creación de la Iglesia como medio de restaurar el Reino de Dios que Jesús proyectó. La Iglesia no es el Reino, pero sin la Iglesia es muy difícil vivir el Reino de Dios. Pag 207-208.

1 Ajusticiado entre bandidos

Es indubitable que Jesús fue ajusticiado en tiempos de Poncio Pilato. Los romanos sólo aplicaban *mors agravata* a sediciosos políticos, a quienes suponían un problema para el Imperio. Jesús fue ajusticiado entre bandidos

como un bandido, pues se había otorgado el título de rey de un Reino que se oponía a Roma. Pag 208-209.

a El complot

La vida de Jesús está marcada desde el comienzo por persecución y enfrentamiento con los poderosos. Herodes quiere matarlo, para lo cual asesina a los niños menores de dos años. Según Juan, el conflicto comienza en el mismo momento de iniciar su actividad pública; señala el episodio del Templo, con referencia a su destrucción, aunque es más verosímil la cronología sinóptica, que lo sitúa después de la entrada triunfal en Jerusalén. Los incidentes del Templo llevan a herodianos, sacerdotes y juristas a urdir un plan para eliminar a Jesús. Lo cual no es más que el punto culminante del proceso de confrontación: *La sensación de que la situación se dirige hacia una culminación trágica es manifiesta, y probablemente no requirió mucha ampliación. El incidente del Templo inició el movimiento hacia el funesto desenlace*, J. Dunn.

Es muy probable que Jesús subiera a Jerusalén por Pascua con la intención de hacer algún tipo de manifestación pública definitiva. Así lo entendían sus discípulos que, camino de Jerusalén, ya van intentando repartirse los puestos en el futuro reino. Y así lo muestran los evangelistas, pues estructuran sus evangelios como un camino de Jesús hacia Jerusalén, hasta la Pascua, su propia Pascua. Por tanto, es probable que Jesús tuviera la idea de que la Pascua era momento propicio para algo definitivo: *Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarle. Pues decían: Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo*, Mc, 14, 1-2.

Los gobernantes judíos temían un motín, que hiciera intervenir a los romanos. Los seguidores de Jesús no permitirían que las autoridades le prendieran y ejecutarán; por eso buscaban alguna treta. También es significativo que no fueran a prenderlo de día, sino aprovechando la nocturnidad. Jesús no se escondía de día, pero por la noche regresaba a Betania, donde podía esconderse. Da la sensación de utilizar tácticas de guerrilla: golpear y esconderse: de día golpea en Jerusalén; de noche se oculta en Betania. Por eso han de recurrir a la delación.

Sin embargo, una vez prendido Jesús, seguían los problemas de los gobernantes judíos, porque no tenían instrumentos legales para matarle. La simple acusación de blasfemia habría bastado para lapidarlo. No parece que dicha acusación fuera consistente, pues hubieron de llevarle a Pilato para que este lo ejecutara, porque, al ser la fiesta de la Pascua con tantos peregrinos en Jerusalén, Pilato no habría consentido un ajuste de cuentas entre judíos. Él debía intervenir y su decisión era definitiva. *Pilato es un personaje enigmático, como Judas*, Dunn. Y es así, porque los evangelios lo han dulcificado. Flavio Josefo y Filón de Alejandría relataron que era un ser tiránico y cruel, un

gobernador despiadado que pensaba más en estar a bien con Roma que en un gobierno justo

Pilato no se lavó las manos en esta muerte, Los gobernantes judíos urdieron una estratagema que les resultó útil: convencieron a Pilato de que Jesús era un problema social y político y era mejor eliminarlo. Pilato no dudó ni un momento en ejecutar a un hombre, que podía suponer un peligro para su estabilidad. Pag 210-212.

b Por qué matan a Jesús

Hay un complot de todos los poderes para acabar con Jesús. Es un estorbo para todos, porque su propuesta cuestiona de raíz el modelo social religioso y político imperante, porque unos se aprovechan de los demás para vivir en lujo y abundancia. *¿Por qué matan a Jesús?. Lo matan, como a tantos otros antes y después de Él, por su tipo de vida, por lo que dijo y por lo que hizo, En eso no hay nada de misterioso en la muerte de Jesús, pues ocurre con frecuencia, Jon Sobrino.*

Matar a un hombre es fácil y está a la orden del día, cada vez que los poderosos entienden que ese hombre les estorba. Sin embargo, le da una carga de profundidad el hecho de que Jesús lo haga en nombre de Dios, del Dios del Éxodo, del Dios liberador de los oprimidos. Los cristianos creemos que Jesús es el Heraldo de Dios, el Enviado de Dios, el Hijo de Dios, lo que le da una fuerza mayor a esta ejecución. Dios se hizo hombre no en abstracto, sino en lo concreto de la historia de muerte y sufrimiento, de opresión e injusticia. Se encarnó como uno más de los que sufren, como pobre y oprimido por el reino de este mundo.

Jesús es Hijo de Dios encarnado en este mundo, encarnado contra este mundo de prevaricación y muerte y a favor de un mundo de misericordia y justicia. Ese otro mundo para el que se encarna contra este mundo es el Reino de Dios. Reino juzgado junto al mismo Jesús. En los dos juicios que sufre Jesús antes de su ejecución comparece Él, Dios y su Reino: un juicio total. Jesús sirve al Dios que se manifestó en el Éxodo y Profetas y así se convierte en su Heraldo. Los sacerdotes y juristas sirven a su propio dios, construido con sus leyes. Contra ese dios lucha Jesús y opone el Reino de Dios.

En el juicio político con Pilato se enfrentan dos reinos: el reino del César y el Reino de Dios; dos reinos con dos reyes: el César y Jesús, frente a frente. El reino de este mundo acaba ejecutando al rey del Reino de Dios; así lo atestigua la inscripción en la cruz: *Jesus Nazareus Rex Iudaeorum*. Jesús muere por nuestros pecados, como enviado de Dios para redimir a la humanidad.

¿Por qué es necesaria la muerte de Jesús? La injusticia es la moneda común en el mundo de los imperios. Los imperios ejercen tiranía contra los pueblos. Dios interviene en la historia poniéndose de parte de esclavos y oprimidos contra uno de los primeros imperios, el egipcio. El impulso del Éxodo es crear condiciones para una realidad alternativa también social y política al

orden imperial. A ese orden distinto Jesús le llama Reino de Dios. De ahí que entren en conflicto ambos órdenes. El orden imperial representa el pecado elevado a la categoría de estructura del mundo. El pecado no es algo meramente personal, sino realidad sistémica, que se estructura como orden *moral* y social. Aunque en realidad es un desorden establecido. La única manera de redimir este pecado estructural es creando una realidad diferente, un orden de gracia, una estructura de misericordia: el Reino de Dios.

Jesús tuvo que morir porque estos dos órdenes están en guerra, y la única manera de acabar con la guerra es entregando la vida por todos los hombres, que viven sometidos a este orden, tanto oprimidos como opresores. Históricamente, Jesús murió por pobres y oprimidos; teológicamente, murió por todos los hombres, porque el pecado estructural también oprime a los que creen beneficiarse de este orden del mundo, de este reino del mundo.

Por qué matan a Jesús y por qué muere Jesús son preguntas con respuestas distintas, aunque respondan a la misma realidad. La historia ilumina la fe, pero la fe también ilumina la historia. Si sólo miramos con los ojos de la historia, la muerte de Jesús no deja de ser una muerte más de un comprometido con pobres y oprimidos. Si la miramos con los ojos de la fe, es la muerte por antonomasia; en ella se recapitulan las muertes de todas las luchas de la historia por construir un mundo de misericordia y justicia. Por tanto, la historia adquiere con la fe una dimensión distinta, pues se abre a la posibilidad de lo nuevo. En Jesús se recapitulan todas las víctimas, por eso en Él todas las víctimas cobran nueva vida. Morir por el Reino es la forma que tiene Jesús de morir por todos los hombres. Sin embargo, no es una muerte como otras, fue una muerte entre bandidos. Pag 213-216.

c Como un bandido

La muerte de Jesús fue la más ignominiosa que los romanos podían hacer. Fue azotado no menos de cincuenta veces, dejando su piel escarnecida y que su cuerpo se debilitara enormemente. Le clavaron un casco de espinas a modo de corona real, como mofa por su pretensión regia. Le cargaron con el *patibulum*, travesaño horizontal de la cruz, de cuarenta o más kilos hasta el lugar de crucifixión; por su debilidad, necesitó ayuda. Fue crucificado entre dos bandidos. Los bandidos no fueron azotados. Es probable que Pilato aprovechara la ocasión para quitarse de en medio el problema, acelerando el proceso, porque de lo contrario, no podía crucificar hasta pasada la Pascua.

El final de un crucificado era su muerte y dejar su cuerpo insepulto, colgado del madero para pasto de alimañas, con lo que se pretendía borrar su memoria. Flavio Josefo relata que durante la guerra de los 70 con los judíos fueron crucificados veinte mil hebreos, de los que sólo se ha encontrado un hueso de tobillo sujeto al poste de una cruz.

En el caso de Jesús, José de Arimatea sobornó a los soldados o se le concedió el cuerpo en atención a su posición social. Jesús debía haber quedado insepulto y no fue así por una circunstancia especial. En la crucifixión

de Jesús, el hecho de que fuese crucificado entre dos bandidos, señala el bandolerismo, que nace cuando la sociedad es oprimida por un orden injusto y tiránico y sus habitantes se rebelan echándose al monte.

Se trata de un problema de choque entre la pretensión del invasor de dominar el territorio y la resistencia de los campesinos, a los que se les arrebatan tierras y medios de vida. Pero hay que distinguir entre bandoleros sociales y bandoleros comunes; los primeros también se rebelan contra la opresión, pero permanecen ligados a la sociedad rural, Stegemann. La permanencia rural distingue a bandidos de simples ladrones; es probable que los crucificados con Jesús fuesen bandidos sociales. Que Jesús fuera crucificado entre bandidos puede deberse a que fuera tenido por tal; aunque no realizara acciones armadas, sus actos eran asimilados a los de bandidaje social.

Jesús debe ser considerado como un subversivo político en toda regla; como verdadero rey que se enfrenta al reino de este mundo, al Imperio romano y a sus secuaces de Israel. El enfrentamiento de Jesús con poder y poderosos le llevó a su ejecución pública. El proyecto de Jesús del Reino parecía terminado con la intervención de los romanos. Pero no fue así. Tras su ejecución sus discípulos y discípulas retomaron el proyecto y le dieron otra vida, afianzados en el propio Jesús, al que decían haber visto y oído tras su muerte. Pag 216-219.

2 El duelo que da nueva vida

Jesús fue ejecutado por el Imperio contra el que se opuso. Murió en la cruz, pero no murió su proyecto del Reino. De su muerte **renace** el nuevo proyecto del Reino. Paradójicamente, los discípulos ahora sí van a comprender lo que Jesús les proponía. Los evangelistas subrayan la incapacidad de los discípulos de comprender a Jesús durante su vida pública. Buscan un reino al estilo de los reinos de este mundo, con fuerzas armadas y órganos de poder. Sin embargo, Jesús les propone algo totalmente diferente. Y serán las discípulas quienes comprendan el nuevo proyecto como realidad de vida para los pobres. Banquetes y ritos funerarios, organizados por las mujeres serán elementos, que harán nacer el cristianismo, tras la ejecución de Jesús. Son las mujeres quienes anuncian la resurrección. Tras las cuales vendrán los hombres, que releerán su experiencia con Jesús; así comienza a iluminarse lo que Jesús les intentaba explicar y hacer ver.

Tras el proceso, Marcos lleva de nuevo a los discípulos a Galilea, donde todo empezó. Se trata de comenzar de nuevo constantemente. Siempre habrá que volver a Galilea, donde Jesús anunció el Reino, sanó a enfermos, dio de comer a hambrientos y expulsó a los demonios que poseían al pueblo. En Galilea todo comienza de nuevo, también el proyecto del Reino. Pag 219-220.

a El duelo de las mujeres

Las mujeres van el primer día de la semana con perfumes al sepulcro. El domingo, es tan determinante, que quedará como marca distintiva del cristianismo. Sobresale María Magdalena, hasta tal punto que muchos creen que jugó un papel entre las mujeres, similar al de Pedro entre los hombres. Está presente en el ajusticiamiento de Jesús y su resurrección y en otros muchos momentos, que la tradición masculina podría haber expurgado con el tiempo. Fue figura histórica determinante, que dio fruto a una tradición apócrifa interesante sobre el lugar de la mujer en la Iglesia primitiva. Es más que probable que María Magdalena ocupara un lugar privilegiado en el cristianismo de los orígenes.

La tumba vacía es un hecho histórico irrefutable. Para los judíos el cuerpo habría sido robado; para los seguidores de Jesús, ha resucitado. La resurrección no hay que entenderla como simple vuelta a la vida, que sería simple y pura reviviscencia. Hay que entenderla como que el proyecto de Jesús sigue adelante porque Jesús no ha quedado atrapado entre los muertos. La vida es mayor que la muerte; la muerte es un momento de la vida y no al revés.

Cuando los romanos pretendieron matar a Jesús, querían acabar con el mensaje y afrenta que suponía para el Imperio romano. Con la crucifixión querían dejar claro que nadie podía oponerse a Roma; pero la muerte de Jesús significa lo contrario. La muerte no es más que un paso de la vida. Dios es Dios de vivos, no de muertos. Todos los que mueren en Dios, por su Reino, tienen asegurada vida plena y definitiva. Esto fue lo que experimentaron las mujeres tras la tumba vacía.

En una sociedad como la antigua, quien vive el duelo realmente es la mujer: embalsaman el cadáver; lloran al difunto; recuerdan su vida; sirven la comida ... viven una experiencia irreplicable como medio para su superación. El duelo de las mujeres fue el verdadero nacimiento del cristianismo. Pag 220-222.

b ¿Camino de Emaús?

Siguieron celebrando banquetes funerarios, ahora en recuerdo de Jesús, en donde nace la eucaristía; surgen los ritos que conforman una comunidad que recuerda a Jesús y lleva a cabo su proyecto. Aunque serán los hombres quienes acaben ocupando el relato central, conforme el cristianismo emergente vaya formando parte del mundo circundante. Uno de los relatos, en que los hombres ocupan el lugar de las mujeres, es el de Emaús, Lc 24, 13-35. Lucas lo utiliza para relatar cómo se constituyen las comunidades: varones que parten el pan e interpretan las Escrituras. Parece evidente que este momento es posterior a los días inmediatos de la resurrección. Los primeros grupos eran heterogéneos y estaban formados por mujeres, niños, excluidos y marginados sin organización ni ritos.

En el movimiento previo a la ejecución se celebraban banquetes del Reino de Dios sin distinción de sexo o clase; no se celebraba la presencia de Jesús, porque estaba entre ellos. Tras la muerte de Jesús las mujeres

organizan banquetes donde se celebra el Reino de Dios con la acción de Jesús entre ellos. *La palabra fundante de estos relatos era maranatha, Señor nuestro, ven (al banquete), Corley. La invitación al banquete que se hace a Jesús refleja el hecho histórico de constitución de la comunidad. El banquete es un banquete del Reino, en el que se invoca a Jesús, Señor del Reino, y son las mujeres quienes lo llevan a cabo y no los hombres, Corley. Pag 222-224.*

c Galilea otra vez

Los evangelios no concluyen con una muerte, sino con una vida renovada. Este es el sentido de resurrección más originario. Lo importante de la resurrección es que es que el proyecto de Jesús sigue teniendo continuidad. Lo histórico es lo que crea y produce historia. En este sentido la resurrección es plenamente histórica, porque desata una nueva historia. El grupo de discípulos en desbandada vuelve a reunirse para compartir sus experiencias. Al principio son las mujeres las que cuentan, pero los hombres no quieren creerlas, siguen atrapados en su visión patriarcal de la sociedad. Serán las mujeres quienes continúen la labor de Jesús de explicar el significado de los hechos vividos con Él, conservando en su corazón lo que vivieron con Él. Fruto de lo cual y de ritos funerarios surgirán los relatos, que narran la experiencia del encuentro con Jesús vivo, resucitado, Mc 16, 1-8.

El texto de Marcos deja claro la identidad entre *el Crucificado y el Resucitado*. Es la misma persona. Aquí se trata de evitar la posible interpretación gnóstica, que pretendía que la muerte de Jesús no fue real o la resurrección fue mera reviviscencia. No es que Jesús no muriera; Jesús murió, por eso era necesaria la resurrección, como medio de dar vida plena al que había estado entre los discípulos, El texto pone énfasis en la dificultad de lo allí acaecido: la piedra era muy grande y el sepulcro estaba vacío.

Marcos quiere dejar claro que el resucitado no es un cadáver vuelto a la vida, ni mera resurrección espiritual. Es una resurrección en toda regla, de carne y hueso, Sanders. Es necesaria la identidad entre Resucitado y Crucificado, sin cuya identidad, la vida habría perdido su valor. La fe cristiana es una fe en la fe de Jesús, en su proyecto del Reino. A esta fe de Jesús nos lleva la fe en Jesús, considerado como Hijo de Dios.

La resurrección de Jesús es la continuación de un proyecto, que Jesús venía implantando desde los días de Juan Bautista. Por eso hace falta que los discípulos vayan a Galilea, donde todo empezó. A Jesús no se le puede ver en Jerusalén, donde todo concluyó, sino en Galilea, donde empezó a organizar el Reino. Allí llamó a discípulos, sanó a enfermos, dio de comer a hambrientos y expulsó a demonios; en Galilea tuvo sus primeros enfrentamientos con el poder, Lc 13, 31-32. En Galilea se constituyen los primeros grupos de discípulos, hombres y mujeres, y organiza la misión para llevar la Buena Noticia por todas partes. En Galilea el Reino se hará efectivo. Por eso Marcos les invita a ir a Galilea.

Las mujeres van tener en esto papel primordial. Aunque Marcos las silencia, es más que probable que con sus ritos funerarios dieran lugar a las tradiciones de la resurrección, relatos de la pasión y conjuntos de relatos. En los funerales, las mujeres hacían memoria de la vida del difunto, rememorando circunstancias especiales de su vida. Muchas cosas olvidadas vuelven a la memoria en las circunstancias especiales del duelo. El estado alterado de conciencia que produce el dolor por la muerte de un ser querido, ayuda a refrescar la memoria y fijar los hechos. Los hechos relatados una y otra vez durante los ritos funerarios que duraron cuarenta días, en que los evangelios dicen que *se apareció* Jesús, hasta que *subió al cielo*, van tomando forma hasta constituir una tradición que pasa de unos a otros. Al principio fue una tradición oral transmitida por las mujeres en los banquetes funerarios; después esa tradición pasó a escrita, cuando entran en escena los varones, hasta tomar el sesgo masculino, que hoy tiene. Pero fueron las mujeres y sus servicios a vivos y muertos, las que conservaron los hechos. Los hombres habían salido huyendo en estampida. Las mujeres recuperan la vida de Jesús, son el origen de la resurrección, como lo son de la vida. Pag 224-228.

3 La revolución debe continuar

Para los primeros cristianos, la resurrección significa que el proyecto del Reino sigue adelante, aunque de otra manera, pues Jesús ya no está presente en carne y hueso. Será la comunidad la que diga, haga y lleve a cabo el proyecto. Primero, hará posición al Imperio romano, como lo hizo Jesús en vida, desarrollando una teología antiimperial o una antiteología imperial. Lo que supone tomar prestados elementos de la teología imperial para deslegitimarlo; se trata de una lucha por la interpretación del mundo, en la que el cristianismo tenía su visión especial opuesta al mundo romano. Teología antiimperial, que se gestará en comunidades de resistencia al orden imperial romano, donde las diferencias del orden romano: sexuales, culturales, étnicas, sociales ... no estarían vigentes, porque todos son uno en Cristo. Son comunidades formadas por personas del grueso de la sociedad sin prestigio, poder o privilegios. Comunidades que intentaban vivir comunión de vida compartiendo lo que disponían y sirviendo de freno a las tropelías de una sociedad basada en el patronazgo. No reconocían el poder del Imperio, porque sólo reconocían el poder del Dios que resucitó a Jesús. La resurrección es así resumen del modo de vida que Jesús quiso en el Reino. Poco a poco estas comunidades de resistencia pasan a ser Iglesia, Iglesia del Reino de Dios, frente al reino de este mundo. Durante los siglos I y II se constituye una Iglesia, que será perseguida por Roma como enemigo a eliminar. Los cristianos serán acusados de impiedad o ateísmo; no rendir culto a emperador e Imperio, siendo duramente castigados. Es una Iglesia germen del Reino de Dios. Pag 228-229.

a Una antiteología imperial

Términos como *Hijo de Dios, Salvador, Señor, Buena Noticia* eran intentos por expresar su forma de fe inteligible en el mundo romano, helenizado en su reflexión. Las buenas noticias en el Imperio se refieren al emperador o a su presencia. *Este término, Evangelio, forma parte del lenguaje de los emperadores romanos, que se consideraban señores del mundo, sus salvadores y sus liberadores*, Ratzinger. Las *Buenas Noticias* estaban relacionadas con las acciones del emperador, como una visita o *parousía*; el emperador, el *Señor*, el *Kyrios*, el único amo del mundo; también era designado como *Salvador, Soter*, pero su título más importante era *Hijo de Dios, Huios Theou*, representante de los dioses en la tierra. Los cristianos no tuvieron problema en aplicarlo a Jesucristo, pues se trataba de una lucha por la interpretación del mundo. *Los cristianos debieron entender entonces que proclamar a Jesús como Hijo de Dios equivalía a negar deliberadamente al César su título supremo y que anunciar a Jesús como Señor y Salvador era una traición calculada*, Crossan y Reed.

Si leemos con detenimiento el himno cristológico de Flp 2, 6-11, elaborado en los primeros años del cristianismo y en el ambiente antiimperial descrito, comprobaremos que no desmerece un ápice de Jesucristo. *Pablo compuso este retrato de Jesús inspirándose en el César, en la tradición de emperadores arrogantes desde Alejandro Magno. Jesús tuvo éxito, donde Adán fracasó; completó la tarea asignada a Israel; es la realidad de la que el César es mera parodia; Jesús es el verdadero rey del mundo ...*, Obispo Durham.

Retraducido en crítica antiimperial con referencia al César, resultaría: *El César a pesar de su condición humana, se aferró a su categoría de Dios, tomando la condición de divino y haciéndose uno de los dioses, Así, presentándose como Dios, se encumbró, oprimiendo hasta la muerte a quienes no le obedecían. Por eso se autoconcedió el título que sobrepasa todo título, de modo que todo ser se arrodille y se someta y toda boca proclame que el César es Señor, para mayor gloria del Imperio*. Resulta tremendo. No es de extrañar la persecución sangrienta.

Así crearon los cristianos su propia teología de paz y justicia. Para lo cual necesitaron una teología que opusiera el Evangelio de Jesús al del Imperio. Si el Imperio consideraba al *César, Hijo de Dios*, los cristianos afirmaban que *Jesús era el verdadero Hijo de Dios*; a la *Pax romana* contraponían la *Pax Christi*. Pag 229-232.

b Comunidades de resistencia

Las primeras comunidades cristianas generaron la antiteología imperial, que no podía surgir sin una realidad que permitiera vivirlo de manera efectiva en sus vidas. Por eso, se organizaron como grupos de resistencia al orden social imperante, donde se vivían los valores alternativos del Reino: misericordia, justicia y compasión; valores clave para entender todo lo demás. No son expertos ni teólogos, sino gentes que viven la eficacia del Reino en sus vidas y lo llevan a su reflexión.

En los inicios, vemos una Iglesia, germen del Reino, perseguida por el Imperio, que se construye en la persecución: *La Iglesia, las comunidades cristianas, son continuación temporal del cuerpo real de Cristo. Viven en sí mismas la misma experiencia de rechazo, marginalidad y persecución que Jesús vivió en su vida terrena. Las comunidades cristianas, igual que Jesús, son alternativa real y palpable al mundo romano, de ahí la persecución que reciben. Persecución que es evidente en el libro del Apocalipsis ... Es la oposición más dura ante el Imperio romano, negar su ideología y su religión por la fe en Jesús, el Cristo, el que ha sufrido la gran tribulación. Las Iglesias cristianas deberán sufrir la misma tribulación, pero también serán glorificadas con Cristo*, Perez Andreo.

En cuanto continuación temporal del cuerpo real de Cristo, la Iglesia, las Iglesias que se construyeron a lo largo del Imperio, es el lugar donde vivir la esperanza de un mundo nuevo, otra forma de organizar las relaciones sociales y personales. En estas comunidades se vive la comunión de vida como elemento fundante de la comunidad. Entre los cristianos la comunidad era básicamente igualitaria, al menos en el sentir ideal de la comunidad: *Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno*, Hch 2, 44-45. Ideal radicalmente distinto que el de la sociedad circundante. Lucas insiste más adelante en este punto.

En Hch 4 se relatan dos episodios que tienen el mismo significado. Por una parte, José Bernabé, que tenía un campo, lo vendió y dio el dinero a los Apóstoles. Por otro, Ananías y su esposa Safira, que se pusieron de acuerdo para vender una propiedad y entregar a los Apóstoles una parte; la otra se la quedaron para ellos. Descubiertos, son recriminados por Pedro, pues nadie les obligaba a entregar el dinero, pero si lo hacían debía ser con toda sinceridad, sin doblez. Si se quedan parte de lo vendido es que quieren estar en la comunidad, beneficiarse de ella y también conservar su autonomía económica. La comunidad no permitía esta falsedad; de ahí el terrible castigo.

El patronazgo, tan extendido en el Imperio, hacía que todos los campesinos dependieran de sus patronos. Se trataba de una red tan organizada que comenzaba en el emperador y acababa en el último pueblo del Imperio. Todo se sostenía sobre esta estructura de sumisión, opresión y poder que los cristianos rompieron con sus comunidades, su nueva forma de relacionarse, pues al no rendir culto al emperador, estaban rompiendo los vínculos de patronazgo, que les unían al imperio. El cliente debía rendir culto a su patrón. No rendir culto era como sublevarse. José Bernabé es un patrón, que rompe con los vínculos de patronazgo al entregar lo que tiene a la comunidad, sin quedarse nada. Ananías y Safira pretendían conservar esos mismos vínculos para que la comunidad les estuviera agradecida como cliente. La recriminación de Pedro va en el sentido de: han pretendido ser patronos de la comunidad, no miembros iguales. *La participación comunitaria es una crítica más radical de la comunidad comercializada que la participación patronal*,

porque, cuanto más aumentan las limosnas individuales, más se ignora la justicia sistémica. La puesta en común patronal, la limosna, es un acto de poder. La puesta en común comunitaria es un acto de resistencia, Crossan.

Ananías y Safira pretendían una puesta en común patronal mediante una limosna que somete y sujeta a la comunidad como si fuera su cliente. En cambio, José Bernabé hizo una puesta en común comunitaria, que rompe la cadena de patronazgo y supone un acto de resistencia frente al Imperio. No hay más amo ni Señor que Dios; Dios es el verdadero y único patrón, que no exige sometimiento. El Reino de Dios se vive como comunidades que rompen con las cadenas de patronazgo y viven la comunión plena de vida. Pag 233-236.

c La comunidad del Reino, la Iglesia

Para que el proyecto de Jesús continuara tras su ejecución y no quedara sellado tras la muerte de su líder, era imprescindible que los discípulos se organizaran en comunidades de resistencia, crearan una nueva forma de relaciones sociales, que chocarían con las formas de organización del Imperio romano, y que estaban en la misma línea de las propuestas de Éxodo y Profetas. Se trataba de poner al día el proyecto al que Dios mismo dio inicio cuando sacó a unos esclavos de un imperio para constituir un pueblo, capaz de vivir valores alternativos: misericordia, justicia y compasión. Proyecto, que contó con la oposición de un mundo organizado mediante poder y opresión. El pueblo, como los demás pueblos circundantes, se organizó como monarquía autoritaria. Lo que llevó a la intervención de los Profetas, quedando sólo una tradición, una manera distinta de ver el mundo, una utopía, que Jesús determinará en el Reino de Dios.

Las comunidades cristianas conformarán la Iglesia; habrá persecuciones, que pondrán a prueba su fortaleza; sin embargo, la norma no serán las persecuciones, sino el medio hostil del mundo en que han de vivir, manifestando su presencia del Reino en medio del mundo, viviendo misericordia y ternura frente a opresión e injusticia. Las comunidades son un modelo diferente, donde ninguno considera suyo lo que tiene y todos comparten los bienes, porque comparten la vida. Son comunidades igualitarias, con muchas mujeres que tienen responsabilidades y actúan como guías de la comunidad. Entre las comunidades no hay distinciones étnicas, sociales, de sexo ... como dice Pablo: *Por la fe en Cristo Jesús todos sois hijos de Dios. Los que os habéis bautizado, consagrándoos a Cristo, os habéis revestido de Cristo. Ya no se distingue judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, pues todos sois uno con Cristo Jesús,* Ga, 3, 23-28.

Las palabras de Pablo van dirigidas a una comunidad que siente la tentación de volver a las distinciones sociales del entorno. Pablo llega a llamarles insensatos, pues ahora que viven la justicia de Cristo quieren volver a la justicia del mundo, donde las diferencias sociales étnicas o de sexo prevalecen sobre la igualdad fundamental de los hombres. Con Cristo ha

llegado la verdadera justicia. Por la fe en Cristo tenemos un Reino de amor y misericordia. Su Señor y Patrón es Cristo, pues por el amor han sido revestidos de Cristo. Las comunidades son ahora Cristo en medio del mundo, que representan el Reino de Dios en medio del reino de este mundo.

La Iglesia se organizó alrededor de la nueva mesa, que Jesús puso en medio del pueblo, convirtiéndose en ágape comunitario, donde todos compartían cuanto tenían. Se trata de comidas comunitarias, donde todos aportan cuanto tienen y comen de lo que hay. El episodio de 1 Co 11, 20 y ss lo corrobora. Pablo recrimina a los cristianos de Corinto que no comen la cena del Señor, sino que unos comen su propia cena, mientras otros pasan hambre y se emborrachan. El pan de la comunidad es pan partido y compartido; no un pan que sacie a unos y deje en la indigencia a otros. La mesa del Reino es distinta a la comida y mesa de la sociedad imperial. Ésta acentúa y hace visibles las diferencias sociales. La mesa y comida de la Iglesia, la eucaristía, rompe esas diferencias y hace patente la comunión de los hombres.

La fe de estas comunidades, la fe de la Iglesia, implica oposición radical al Imperio y confrontación con la sociedad circundante. Seguir a un crucificado no es la mejor manera de presentarse ante Roma. La cruz era instrumento de tortura y muerte aplicado a los subversivos de clase baja, y proclamar que el verdadero y único Señor fue clavado por Roma en la cruz era tanto como declarar la guerra al Imperio. La cruz es el signo de oposición radical y nueva situación de los cristianos: *Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo*, Flp 3, 20. Los cristianos no pertenecemos al reino de este mundo, no tenemos aquí nuestra ciudadanía, la tenemos procedente de Jesús en el Reino de Dios. La Iglesia es la comunidad el Reino. Pag 237-239.

Conclusión. La revolución del Reino de Dios

El proyecto de Jesús es el proyecto del Reino de Dios, una revolución. Revolución, porque supone cambio radical en el modo de organizarse los seres humanos; de entender su existencia personal y vida comunitaria; revolución, que no parte de cero, sino que se arraiga en el momento fundante de Israel: el Éxodo, que supuso para la comunidad hebrea su constitución como pueblo.

Se instalaron a las orillas del Nilo bajo la autoridad de uno de los mayores imperios de la historia. En el reinado de Ramsés II, que pasó por dificultades, el pueblo hebreo pasó a una esclavitud muy dura. El primer proyecto fue crear un pueblo que viviera misericordia y compasión de forma institucional. Proyecto que fracasó al constituirse el pueblo como monarquía, repitiendo las mismas injusticias que había sufrido.

Jesús se alinea en esta tradición; lo ha heredado de su pueblo, de su madre: *Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada*, Lc 1, 51-53. La referida tradición, unida a las durísimas condiciones sociales de la época de Jesús, nos permiten comprender las causas que llevaron a Jesús a vivir como vivió. El pueblo pobre anhelaba una intervención divina que le rescatara de la situación de opresión. Su tradición les decía que Dios estaba con los oprimidos y que intervendría. Jesús lo toma en serio y retoma el proyecto de Dios del Éxodo, con el nombre de Reino de Dios.

Cuando el pueblo cae en las mismas prácticas que Dios abomina, surge la idea de que Dios reinará en un reino con varias connotaciones, pero que acaba por ser apocalíptico. Jesús toma el término, pero le da otra lectura. El Reino de Dios que propone no es reino de fuerza y destrucción, sino de amor y misericordia; no se implanta por la fuerza, sino que sufre violencia; no se organiza como los reinos de este mundo, sino que es reino de pobres, hambrientos, enfermos y excluidos.

Jesús, al principio de su vida pública, se alista en el grupo de Juan, adopta su modo de vida y proyecto. Pero pronto se distanciará del Bautista para buscar su propio proyecto. Su anuncio no es de *conversión y castigo*, sino de *conversión y alegría*. El Reino de Dios es motivo de alegría para quienes sufren injusticia en este mundo; es un Reino, que **reordena las estructuras sociales**, por eso es una revolución: hace felices a pobres, hambrientos y sufridores **y recrimina mesas, hartazgos y alegrías sibaritas y egoístas**. El primer problema de Jesús es afrontar las tentaciones: uso del poder en beneficio propio, material o social, pues en el Reino no habrá poder, sino servicio; no pactar con el mal, porque su proyecto se vería reducido a simple parche social; no fundar una Iglesia, que lo propague, porque lo que importa es el proyecto de amor social inmenso, que se expresa como servicio mutuo.

Esta revolución, como todas, generará enfrentamientos, que la acrisolarán. El modo de actuar de Jesús tiene tres pilares: curar a enfermos de orden social, curar al enfermo y sanar el mal social. Jesús sana a la sociedad que produce un mal estructural, el cual genera más dolor y sufrimiento. Sus acciones expresan que el Reino está llegando: cura a enfermos y expulsa a demonios, que poseen al pueblo, en especial a los de opresión imperial. Tendría que explicar la transformación que se quiere llevar a término. Las parábolas son los instrumentos con los que Jesús implanta en mentes y corazones de sus oyentes el Reino de Dios. Las palabras, hechos y disputas de Jesús le llevan a enfrentamientos con los diversos poderes, le marcan el camino, empujándole de Galilea a Jerusalén, donde todo llegará a su plenitud.

Los evangelistas dejan claro que la muerte de Jesús en la cruz estaba previsto en su vida desde el comienzo. Mateo y Lucas no dejan lugar a dudas que el poder persigue a Jesús y quiere matarlo. La revolución de Jesús es Jesús mismo, su persona, pues será quien implante el Reino, que *derribe del trono a los poderosos*. El enfrentamiento determinante de Jesús, que desencadena su ejecución es su acción de purificar-destruir el Templo, símbolo de poder de las élites judías, al servicio imperial romano. No sabemos si sucedió al principio o final de su vida pública. Los poderosos urden un plan para matarle. Al parecer, Jesús fue consciente en determinado momento de su vida de que la única manera de implantar el Reino, llevar a cabo su revolución, era ir a Jerusalén en la Pascua. Allí todo se resolvería con su muerte y el Reino precisamente llegaría por medio de su muerte.

La muerte de Jesús fue un acto imperial de defensa contra una agresión radical. Si Jesús fue crucificado es porque fue tenido por subversivo político. Su acción vital hay que leerla desde aquí. Los pasajes evangélicos que ayer tenían sesgos moralistas, hoy debemos interpretarlos con sesgos sociales, políticos y religiosos diferentes. El episodio del tributo al César debe ser leído como oposición radical al Imperio: *No deis al César lo que es de Dios: vuestra dignidad personal*.

Los discípulos huyeron tras la ejecución; sólo las mujeres quedaron al pie de la cruz, vieron la tumba vacía; fueron las primeras en encontrarse con Jesús; en comprender que la revolución de Jesús debía continuar; que el proyecto del Reino de Dios seguía teniendo vida. Los ritos y banquetes funerarios de las mujeres fueron lugares para la toma de conciencia de la resurrección. Allí contaron una y otra vez la historia de Jesús; se refrescó la memoria; se consolidó la tradición oral; nacieron comunidades e Iglesia ... La Iglesia nace del servicio, cuidado y atención de las mujeres. Las mujeres reiniciaron el proyecto del Reino, recordando que es lugar donde: los últimos son los primeros; todos somos hermanos; misericordia y compasión constituyen la fuente de organización social. El Reino de Dios es proyecto de ternura para hombres y mujeres de este mundo, es trascendente, va más allá de los seres humanos concretos, porque abarca toda la humanidad, porque llegar a toda criatura: *Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del*

cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros, 1 Co 8, 6.

El proyecto del Reino de Dios es la revolución de Jesús, la tarea pendiente de la Iglesia en el tercer milenio. Proyecto, que está en la raíz de lo humano, por eso es algo divino. Jesús es Dios hecho hombre y hombre hecho Dios. Y cuantos siguen su proyecto participan de su humanidad divinizada y de su divinidad humanizada. Donde se construye el Reino de Dios está la Iglesia; y donde está la Iglesia, está Dios mismo haciéndose hombre y los hombres haciéndose Dios. El Espíritu Santo, espíritu de incorporación a Cristo, al proyecto del Reino de Dios, nos hace hijos en el Hijo, nos diviniza mediante el Reino de Dios, proyecto de Jesús para la humanidad. Esta es la revolución a que estamos convocados todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente los cristianos, porque el proyecto del Reino de Dios es universal. Pag 241-247.